

CULTURA POLITICA Y SIGNIFICADOS SOBRE PARTICIPACION POLITICA EN
JOVENES ESCOLARIZADOS EN GIRARDOTA EN EL AÑO 2014

POR:

JOHN ALEXANDER CARMONA LOPEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGO
MODALIDAD TRABAJO DE GRADO

ASESOR:

JUAN CAMILO PORTELA

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

CULTURA POLITICA Y SIGNIFICADOS SOBRE PARTICIPACION POLITICA EN
JOVENES ESCOLARIZADOS EN GIRARDOTA EN EL AÑO 2014

CONTENIDO

DEFINICION Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
OBJETIVO GENERAL	18
Objetivo Especifico	18
ESTADO DEL ARTE.....	19
JUSTIFICACION	34
MARCO TEORICO.....	36
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PARA ESTE ESTUDIO DE CASO	51
METODOLOGIA	63
CULTURA POLITICA Y SIGNIFICADOS SOBRE PARTICIPACION POLITICA EN JOVENES ESCOLARIZADOS	70
EL DIAGNOSTICO INICIAL PRODUCTO DE LA UTILIZACION DE LA ENCUESTA.....	71
EL ESTUDIO DE LOS ASPECTOS SUBJETIVOS	78
Significados sobre participación Política.....	78
Cultura política: la Formación Política en el sistema escolar.	81
Cultura Política: Los significados	86
CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFIA	96
ANEXO 1	101
ANEXO 2	104

DEFINICION Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La participación política es un elemento fundamental para el establecimiento, consolidación y funcionamiento del Régimen Político de los Estados Democráticos. En este sentido, le corresponde a las instituciones, la sociedad y al Estado mismo promover procesos, espacios, escenarios y mecanismos, que hagan efectiva la participación, como un deber y un derecho en el ejercicio acertado de la democracia (Gutierrez, 2007). Después de la instauración de la Representación Política y el Gobierno Representativo en Francia y Estados Unidos en los siglos XVII Y XVIII (Manin, 2006), se configuró un nuevo Régimen que concebía *la elección* como la institución central del Gobierno Representativo, constituyendo un sistema político que se fundamentaba en la elección de unos representantes que se encargarían de representar los intereses y gobernar los bienes públicos en pro de la ciudadanía. Actualmente y aproximadamente dos decenios después en el Occidente del Mundo, se siguen manteniendo las principales instituciones de este Gobierno Representativo, que incluyen unas reglas para elegir enmarcadas en unos procedimientos democráticos. Es a esto a lo que se le llama una poliarquía (Dahl, 1992, pág. 76), es decir, un procedimiento de participación ciudadana que tiene como objetivo elegir *el quién y el cómo* de las decisiones políticas (Bovero, 2002, pág. 61).

Sin embargo, la acelerada y desproporcionada revolución democrática ocurrida después de la segunda mitad del siglo XX¹, no significó un cambio ascendente en la situación socio-política de los Estados principalmente occidentales y, por el contrario, muchos Estados Democráticos y en especial los de América Latina, empezaron a afrontar múltiples problemáticas que están íntimamente relacionadas con falencias en la representación política, la desconfianza ciudadana y por ende, el desinterés por los asuntos políticos. Tal es

¹ “Uno de los más asombrosos desarrollos del siglo XX fue el extraordinario crecimiento del número de los países democráticos en el mundo. En 1900, de 49 países independientes, sólo seis eran democráticos, por lo menos según los estándares de la época. A fines del siglo XX, de 192 son 86 los que razonablemente pueden definirse como democracias según los estándares de hoy. Estos 86 países incluyen cerca de la mitad de la población del mundo. En 22 de ellos, incluidos los más ricos del planeta, la democracia existió y permaneció intacta durante cincuenta años o más” (Bosetti y Dahl, 2003: 8).

el caso colombiano, que en las últimas décadas² ha experimentado varias transformaciones políticas relacionadas tanto con procesos de democratización como con situaciones críticas frente a la democracia: “La institucionalización de la participación ciudadana en Colombia obedeció a una crisis del sistema político, uno de cuyos elementos más visibles era la crisis de representatividad. El alejamiento entre electores y elegidos, la capacidad cada vez menor de los partidos en especial los tradicionales- de interpretar el sentir de los colombianos, el desdibujamiento de las corporaciones públicas, reflejado todo ello en una progresiva desconfianza de la ciudadanía en la política...” (Velasquez, 2003, pág. 63). A esto, se le suman fenómenos históricos en el país como el clientelismo, las acciones colectivas ciudadanas constantes señalando las falencias del accionar gubernamental, y la manipulación de la opinión pública por medio del sensacionalismo como unos de los muchos fenómenos que salen a la luz a simple vista.

Con base en todo lo anterior, es posible tener claro que “la participación ciudadana surge en Colombia precisamente como un medio para renovar las estructuras formales de la democracia y convertirlas en dispositivos capaces de interpretar la voluntad y las demandas de la población, pero se desenvuelve en un marco de relaciones sociales, políticas y simbólicas fuertemente atravesadas por el *ethos* clientelista” (Velasquez, 2003, pág. 21). Es en este contexto donde la presente investigación se enfoca en el estudio: de la emergencia de nuevos discursos y representaciones -como la cultura política y los significados sobre participación política en los jóvenes- que requieren un estudio a profundidad para la comprensión acertada de este actor, que como bien lo resaltan los profesores Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro³; “La crisis de las democracias latinoamericanas, la

² Podríamos decir que posterior a la década de 1980, se empieza a estructurar la descentralización política en el Régimen administrativo Colombiano y de ahí en adelante se hizo posible aumentar la participación política de los ciudadanos ya que, fue posible realizar unas elecciones locales, departamentales y Nacionales, que buscaban mejorar el procedimiento democrático con el interés de acercar a los ciudadanos a la toma de decisiones y reconocer el importante papel del Municipio en el funcionamiento de las Democracias actuales, obviamente, las décadas vividas demuestran que las falencias en el procedimiento democrático persisten e incluso, el abstencionismo político y la desinformación ciudadana han aumentado y los indicadores indican que no se logró alcanzar la participación ni de la mitad del censo electoral que podría ejercer la libertad positiva o el derecho obligatorio a participar y a elegir presidente en Colombia en 2010.

³ Académicos e investigadores vigentes que han dedicado parte de su estudio a la problematización y Justificación de la relevancia teórica de la problemática juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina.

invisibilización de los procesos de participación juvenil en la construcción social y política de nuestros países, la falta de legitimidad de sus sentidos, discursos y prácticas de ejercicio y agenciamiento de la política, son sólo algunas de las expresiones que hacen explícita la falta de comprensión del fenómeno de las ciudadanías juveniles” (Alvarado & Vommaro, 2009).

Este panorama aumenta indudablemente las inquietudes e interrogantes que hacen mucho más significativo este proceso investigativo que orienta todo su interés por los jóvenes como actor fundamental en el proceso democrático, y en donde, más que basarnos en sus acciones y discursos, nos focalizamos en la relación de las siguientes categorías de análisis: Participación Política - Jóvenes Escolarizados – Cultura Política.

Cabe resaltar en este punto, que si bien en líneas anteriores se hablaba de la importancia de los jóvenes en el funcionamiento propicio del procedimiento democrático, es preciso decir que este es uno de los mayores interrogantes partiendo del supuesto que precisamente evidenciaban los maestros Alvarado y Vommaro, al reconocer la falta de comprensión de las ciudadanías juveniles, y la necesidad de indagar por las expresiones, sentidos y discursos que los jóvenes construyen frente a la política. Esto significa, que aunque para la teoría política los jóvenes son circunstanciales en el proceso democrático, en la realidad de facto y como lo evidencia el maestro Adrian Restrepo, muchas de las practicas y representaciones políticas juveniles son obviadas y poco tenidas en cuenta, por no ubicarse dentro de la formalidad. “Las instituciones estatales, en cabeza de los adultos, encuentran válida la actividad política de los jóvenes siempre y cuando acudan a los mecanismos establecidos y sigan los parámetros institucionales. Aquellas prácticas juveniles que renuncian a la participación electoral y a la utilización de los procedimientos estatales son vistas por los adultos como apáticas frente a los asuntos públicos y cargadas de apoliticidad” (Restrepo, 2010).

Indudablemente, este es uno de los retos de este trabajo investigativo, lograr desde la investigación social comprender a los jóvenes y su relación inseparable con lo político y la

política, apoyados de una visión de la política vinculada a la cultura y a la cotidianidad de la política.

Como lo muestra la encuesta Nacional de Opinión Pública realizada en el 2006, existe un rechazo casi total de los jóvenes entre 25 y 34 años a la política, el 70% de los jóvenes en Medellín poseen una mala imagen de lo político y lo asocian con corrupción, incumplimiento y engaño discursivo (Miralles, Reina, & Arenas, 2006).

Los estudios realizados hasta el momento generalmente se hacen con énfasis en los electores, es decir, en los jóvenes mayores de 18 años o con rangos de edad superiores. Hace falta mayor información sobre la cultura política de los jóvenes entre 14 y 17 años, la forma cómo ejercen su derecho a la participación o estudios que recojan las percepciones de los jóvenes sobre la política. Y, es precisamente en este lugar del estudio politológico donde se ubica la presente investigación, debido que, se hace necesario preguntarse por los significados, percepciones, prácticas y evaluaciones que tienen los jóvenes sobre la política, entendiendo este fenómeno desde un macromolde (Dogan, 1991) interpretativo y desde una mirada donde lo político se define actualmente de forma que pueda abarcar otras áreas de la vida social (Retamozo, 2009) (Stocker, 1998); que se pregunte por la manera en que ellos entienden y conciben la política, pero que ante todo, reconozca desde sus prácticas e ideas, la forma como ellos pueden llevar a cabo múltiples representaciones de la política que seguramente desde una mirada más cotidiana y amplia de la misma, facilitara la comprensión de los símbolos que estos emiten. Claramente, este será un desafío que será inevitable obviar en el proceso que se realizara, ya que, desde la interpretación de los fenómenos estudiados siempre se estará buscando reconocer aquellas manifestaciones que nos muestran múltiples representaciones, prácticas y significados de los jóvenes hacia la política.

Lo anterior no quiere decir, que no existan rigurosos trabajos en esta línea temática, por el contrario, múltiples académicos han emprendido estudios que abogan por los jóvenes y su reconocimiento; las aproximaciones hacia una concepción de ciudadanía juvenil; la

juventud y sus nuevas prácticas políticas; y desde la CLACSO, se han realizado múltiples acciones para crear investigaciones en toda América Latina enfocados al estudio de nuevos actores y su relación con lo político, que sin duda alguna, aportan circunstancialmente para la realización de este estudio académico y reconocen de ante mano, la activa participación de los jóvenes en Latinoamérica y la necesidad de estudiar este actor dentro de una mirada de la política que vaya mucho más allá de la institucionalidad, y se preocupe por actores y practicas cotidianas que hacen parte de lo político. (Alvarado & Vommaro, 2009) (Restrepo, 2010). (Hurtado, 2010)

Igualmente, algunos estudios sobre jóvenes los han ubicado en el lugar de la crisis de sentido, la apatía y el desinterés; actitudes interpretadas como mecanismos de defensa propios de las personas en las sociedades contemporáneas para evitarse la pregunta sobre la realidad que se está construyendo (Mayer, 2010, pág. 25); (Hurtado, 2010). Es importante realizar más estudios para comprender la cultura política de los jóvenes y tener una mirada más rigurosa y que complemente el campo de estudio que se interesa sobre la relación joven y política, de tal forma que sea posible afirmar, refinar la comprensión o descartar la existencia de tales mecanismos de defensa.

Por esto mismo, es pertinente comprender la forma en que los jóvenes conciben la política, la participación política y la forma en la cual participan de los asuntos públicos. En algún momento de sus vidas, los jóvenes cumplirán la mayoría de edad legal, harán parte del censo electoral y podrán participar en la decisión de y cómo los representarán. A su vez, por sus múltiples implicaciones con lo político, los jóvenes adquieren un estatus de importancia que invita a analizar su imaginario político y sus comportamientos como actor de la vida democrática.

Se hace preciso decir además, que el campo empírico en el que se desarrolla la investigación es pertinente para nuestro estudio, tanto por las características del contexto, como por las ventajas que nos dio la institución educativa en donde se realizó el estudio. Es decir, la institución educativa facilito encontrar el grupo poblacional totalmente focalizado

y lo más importante, reuniendo jóvenes de todo el municipio y con distintos entornos socio-económicos.

La Institución Educativa Colombia del Municipio de Girardota es un colegio público que por su localización permitió que en los grupos selectos se encontraran jóvenes escolarizados de todo el municipio, tanto de zonas rurales como urbanizadas, en donde encontramos cuarenta y ocho jóvenes escolarizados de la zona urbana del municipio y treinta del sector rural. Divididos entre hombres y mujeres que hacen el estudio mucho más heterogéneo por la diversidad de los jóvenes y las jóvenes que habitan muchos de los lugares del municipio de Girardota. Con esto además se hace referencia, a un estudio de caso que comprendía dentro de sí habitantes de todo el municipio pero cabe destacar, que Girardota es un municipio que para el año 2005 tenía 42 744 habitantes y para la actualidad supera los 50 mil habitantes, y posee una superficie aproximada de 78 km² entre lo urbano y lo rural, en donde no influye mucho el estrato social que se tenga, pues casi todo el territorio es estrato uno, dos o tres, y con una cercanía que hace que las dinámicas sociales, políticas y económicas no varíen circunstancialmente, pero desde luego no podemos obviar que en algunos casos puede suceder. Además, se caracteriza por estar rodeado de industrias en sus alrededores y se encuentra a 24 km de Medellín capital del Departamento de Antioquia y una de las ciudades más grandes del país. A su vez, es un municipio de segunda categoría porque tiene en su territorio entre 20.000 y 50.000 habitantes⁴ y según los últimos informes nacionales y las noticias de prensa nacionales, preocupa por los altos índices de violencia, drogadicción y homicidio que están aumentando considerablemente desde 2010⁵ en los jóvenes del municipio. Los jóvenes a su vez, han estado integrados según datos oficiales de la Secretaría de Gobierno, y algunas acciones comunales barriales, por medio de unos programas denominados “Deporte por la paz”, que se ha encargado desde hace tres años de la integración, recreación e inclusión de los jóvenes como actores

⁴<http://www.controversia.net/index.php?showtopic=66487>

⁵http://www.elmundo.com/portal/noticias/antioquia/violencia_juvenil_aqueja_a_girardota.php#.VHKMQfmG9qU
<http://chimeneainformativa.blogspot.com/2011/08/parroco-de-girardota-preocupado-por.html>
<http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2551.pdf?view=1>

circunstanciales para el proceso democrático. Creando torneos deportivos de distintas disciplinas, que reúnen desde años atrás a los jóvenes que están terminando el bachillerato, como una estrategia para el aprovechamiento del tiempo libre, la inclusión de este actor y ante todo, el control gubernamental. Cabe resaltar, que este programa que se ha realizado tres veces en los últimos tres años no se limita simplemente a la participación deportiva, sino que exige de parte de la administración pública la asistencia obligatoria de los jóvenes a las charlas pedagógicas y formativas como otro pilar fundamental y estratégico del proyecto.

Los jóvenes son una de las poblaciones más vulnerables y que presenta más dinámicas y fenómenos susceptibles de investigación en Girardota como bien lo aclara la comunidad y como lo explican los medios informativos. Estos aspectos, nos han llevado inmediatamente a preguntarnos por la cultura política y la participación política como unas temáticas que siempre están latentes y aunque para muchos de ellos al parecer no están presentes, indirectamente los afecta y les concierne como actores que pronto serán ciudadanos activos dentro del proceso democrático.

Hemos hecho énfasis en las representaciones, percepciones, símbolos y evaluaciones que los ciudadanos hacen de la política. Toda esta serie de aspectos subjetivos unidos dan forma y hacen referencia al concepto de cultura política. Estudiar la cultura política implica comprender los significados que tiene la política para los jóvenes, sin centrarse exclusivamente en la intención de voto sino en una mayor cantidad de aspectos como el conjunto de significados compartidos de la vida política de los jóvenes y el conjunto de recursos para pensar lo político. La cultura política es un eje transversal para la comprensión de la participación política de los jóvenes porque es un concepto que pretende explicar fielmente aspectos internos y externos del ser humano que lo llevan a comportarse políticamente de una manera determinada.

En este trabajo, esta cultura política no es ni un valor normativo ni un concepto explicativo y predictivo; sino que hace parte de una mirada interpretativa, que pretende comprender las percepciones, actitudes, experiencias y costumbres de la gente hacia la forma en la que

considera que se desempeña el sistema político y el gobierno, así como su propio lugar como actor político. En palabras de Araceli Mateos y parafraseando a Almond y Verba se hace referencia a la cultura política: “...entendida en dos niveles particulares de la política (macro y micro), entonces esta puede ser entendida como el resultado, por un lado, de la historia colectiva del sistema político y por otro lado, de las experiencias personales de los propios individuos [...] la propia definición de los individuos como actores políticos, la forma como la gente construye su visión de lo político y su posición dentro del mismo. La Cultura Política es además, uno de los recursos que utilizan los actores para dar un significado a las situaciones políticas y establecer guías de acción” (Mateos, Cultura Política, 2010, págs. 2, 3)

En este mismo orden de ideas y en consonancia con lo anterior es preciso reiterar que el trasfondo de la investigación se sustenta en una concepción de la política y la participación política como procesos que van más allá de la institucionalidad, y que pueden tener origen en los procesos sociales y cotidianos de las personas (Falleti, 2012), estableciendo así una relación de tensión entre la política institucional y lo político instituyente (Retamozo, 2009).

Ideas como: el distanciamiento entre los ciudadanos y la esfera pública, la desafiliación o desinterés en los partidos políticos tradicionales por los problemas de corrupción y ante todo, las estrategias de Marketing Político que han inundado la política Latinoamericana (Salgado, 2002), conllevan a los investigadores a preguntarse por nociones que no van más allá de una concepción de la política basada en procesos institucionales, haciendo mucho más novedoso un estudio politológico que se interese por estudiar la política y lo político desde espacios alternativos y prácticas no estudiadas de jóvenes escolarizados.

Se hace preciso decir, que los jóvenes en un principio serán percibidos como actores que participan por medio de las *acciones* alternativas espontáneas y esporádicas, o que son actores desinteresados y cambiantes (Mayer, 2010); claramente, solo el trabajo de campo y

la posterior triangulación de la información, aclarará si las percepciones iniciales y a partir de un planteamiento inicial concuerdan con la realidad investigada.

Para esto, buscaremos enfocarnos puntualmente, en describir los conocimientos y creencias que relacionan y asocian con la Política los y las jóvenes de la institución educativa seleccionada del municipio de Girardota, teniendo en cuenta la cultura política como una categoría de análisis necesario y a su vez, buscando identificar las características de la Educación Política de los jóvenes escolarizados del Municipio de Girardota como otra categoría de análisis para la comprensión de la cultura política y la participación política en jóvenes escolarizados.

Todos estos aspectos principalmente subjetivos de los que se viene hablando, y que se buscan investigar por medio de este proceso investigativo, apuntan específicamente a tres aspectos circunstanciales que unidos dan sentido a este estudio. En primera instancia, y como categoría de análisis para la comprensión de la cultura política de los jóvenes escolarizados, se busca comprender los significados y prácticas, que los y las jóvenes relacionan con la Política. En un segundo momento, se buscara desde las técnicas cualitativas y la triangulación de la información, comprender los significados que tienen en su imaginario los y las jóvenes sobre participación política, atribuyendo indirectamente de mucho más sentido nuestro estudio, pues de esta manera, empezamos a incluir y a estudiar, a los jóvenes como un actor necesario e influyente en el proceso democrático y en lo político. Culminando nuestro estudio, se hace necesario enfocar el foco de análisis a describir las características de la educación política de los jóvenes como componente elemental para la comprensión de los jóvenes, en su contexto y su imaginario social y político. Es por esto, que no podemos terminar sin reconocer de ante mano, que la presente investigación también se encuentra con un eje transversal como: la Formación política en el sistema escolar, que por su importancia, es entendida dentro de nuestro estudio como una categoría de análisis que determina muchos pensamientos y accionares de los jóvenes.

“Si se reconoce el aporte fundamental de la educación a la construcción de lo público a través de la formación ciudadana, es porque se reconoce su aporte al desarrollo de la cultura política y al desenvolvimiento del entorno social, es decir, a la realización misma de los fines, en este caso, del gobierno y los partidos políticos tradicionales. La consecución de ciertos ideales sociales, políticos y económicos por parte del conjunto de la sociedad, pasa entonces por el aporte de los principales *agentes socializadores* así como por el influjo que a través del gobierno y los partidos políticos se pueda realizar sobre estos mismos agentes” (Peralta, 2009).

Y aunque, según las políticas educativas impartidas posterior a la década de los 90’ en el país y los dogmas que imparte la carta magna de 1991, que se refieren a la formación ciudadana y democrática en la escuela como un derecho inalienable para la construcción de un ciudadano participativo. Son más las miradas desalentadoras que reiteran el agotamiento de los estándares de educación que reglamentan la enseñanza en el país. En este sentido, la Maestra Beatriz del Carmen Peralta Duque, parafraseando a Gabriela Fernández, Will Kymlicka y Wayne Norman, señala que: “...uno de los problemas fundamentales de la escuela –desde el punto de vista de su efectividad en el ámbito de la formación ciudadana– es la falta de complementariedad o coordinación entre la labor educativa de la escuela y aquella educación no formal que reciben los niños y jóvenes en el resto de las esferas en que se desenvuelven (Fernández, 2002: 18), asimismo habría que mencionar otra serie de problemas tales como: ausencia de visión transformadora de sociedad en el pensamiento de los formuladores de política, ausencia de pensamiento crítico y comprometido en los docentes (Kymlicka & Norman, 1996: 81-112) y, finalmente, un enfoque “reactivo que no favorece la autonomía” para generar ciudadanía democrática” (Peralta, 2009).

Es por todo lo anterior, que se hace necesario desde la investigación emprendida dar un espacio significativo a esta categoría de análisis, con la intención de problematizar y posteriormente interpretar la incidencia de la formación política en el colegio en todas las percepciones, representaciones, símbolos y evaluaciones que hacen los jóvenes sobre la política.

La universalidad que proporciona la investigación social y más aún, la investigación que aboga por la comprensión de los aspectos subjetivos de la realidad, creemos que esto se puede lograr a cabalidad basándonos en una investigación con estudio de caso, que por su particularización de la teoría, posibilita la realización de un estudio a profundidad que permita comprender conceptos de análisis como: *la cultura política y la participación política en jóvenes escolarizados*.

A continuación, y por medio de un estudio de caso se busca lograr una comprensión a profundidad de aquellos aspectos de la realidad social que se quieren investigar. Para esto, y por medio de los siguientes capítulos buscaremos dar sentido a este estudio politológico: En una primera parte y en los dos primeros capítulos, se establecen los objetivos de la investigación y se resalta en la justificación la importancia de este estudio. En un segundo momento, fue de vital importancia realizar un estado del arte sobre nuestros conceptos analíticos que permite comprender el conocimiento acumulado y en nuestro caso, sobre la participación política y la cultura política en jóvenes escolarizados, nos ayuda a conocer lo que se ha investigado en torno a nuestro tema; a tener una contextualización, una clasificación y una categorización de muchos aspectos que están inmersos en nuestra investigación.

Posterior a estos capítulos iniciales, se da paso a la construcción del marco teórico que es sin duda, un capítulo fundamental para la construcción de los referentes conceptuales que dan soporte a este estudio, y que más adelante, aportaron significativamente en el proceso de triangulación de la información que buscaba identificar aquellas categorías de análisis fundamentales de esta investigación. Lo que permite, dar paso a un capítulo denominado “metodología”, en donde, de manera práctica se le expone al lector la forma y el lente epistemológico que se utilizara para el estudio de los elementos fundamentales de este estudio.

Para finalmente, y en los capítulos finales, dar paso a la interpretación de la información recolectada, donde se busca identificar y analizar aquellos aspectos subjetivos e intersubjetivos que dan claridad a este estudio. Para en un apartado final, exponer por

medio de una síntesis de la información, todos los resultados, e ideas que según el investigador fueron producto del proceso investigativo.

OBJETIVO GENERAL

Analizar e Interpretar la cultura política de los y las Jóvenes que cursan el grado once en la Institución educativa Colombia del municipio de Girardota durante el año 2014.

Objetivo Específico

- Analizar el significado que tiene la participación política para los y las Jóvenes del Municipio de Girardota, interpretándolo a partir, de los calificativos, percepciones, creencias y prácticas que relacionan y asocian con la POLÍTICA los y las jóvenes de la institución educativa Colombia, teniendo como referencia para este estudio, la formación política en el sistema escolar.

ESTADO DEL ARTE

El estado del arte como una modalidad de la investigación documental que permite el estudio del conocimiento acumulado y en nuestro caso, sobre la participación política y la cultura política en jóvenes escolarizados, nos ayuda a conocer lo que se ha investigado en torno a nuestro tema; a tener una contextualización, una clasificación y una categorización de muchos aspectos que están inmersos en nuestra investigación, y que a simple vista, no se pueden percibir. Posibilitando en últimas, una comparación constructiva que permite aumentar el conocimiento frente a lo que se desea investigar.

Posterior a una revisión sistemática del conocimiento existente sobre: “el significado de la participación política para los y las jóvenes y la cultura política en jóvenes escolarizados”⁶ se encontraron textos muy específicos que se relacionaban intrínsecamente con el horizonte puntual de la investigación académica y otros muchos, que tienen gran cercanía y que se relacionan de algún modo con nuestras categorías de estudio: Participación Política - Jóvenes Escolarizados – Cultura Política.

El primero de ellos, es el libro de la Socióloga Argentina Lilliana Mayer, *¿Cómo Piensan y viven los Jóvenes?*, un libro sociológico y desde una investigación cualitativa que busca desmitificar la concepción tradicional que existe sobre el comportamiento supuestamente apolítico y desinteresados de los jóvenes Argentinos y de América Latina. Mayer construye sus argumentos partiendo de la idea de que los jóvenes no pueden ser considerados un colectivo homogéneo y por el contrario, son constituidos como un grupo poblacional heterogéneo, que dificulta, entre otras cosas, la aparición de un actor colectivo consciente y de esta manera, el factor socio-económico también es determinante, ya que, en palabras de

⁶ Se revisó un acumulado de más de 50 documentos académicos, entre los que se encontraban textos, artículos académicos, noticias, libros, capítulos, encontrados en la Universidad de Antioquia, La Universidad Medellín, La Universidad Pontificia Bolivariana, La Biblioteca Jacinto Benavente de Girardota, la Biblioteca de la Universidad San Buenaventura, La Universidad Nacional, la Biblioteca Pública Piloto y en Internet (google académico y la Biblioteca de la CLACSO).

Bourdieu, *une y separa* (Mayer, 2010) (Buordieau, 2005). Esto nos permite desnaturalizar la condición juvenil y aproximarnos a ella como una producción histórica, cultural, social y económica, que permite pensar múltiples realidades juveniles a partir de diversas situaciones, que configuran diferentes realidades y mundos de sentido desde los cuales los jóvenes interactúan y forman su cosmovisión del mundo (Mayer, 2010, pág. 45). Cabe destacar, que este texto es determinante por los aportes que dio para la comprensión del actor fundamental de este estudio, y por ende, es un estudio estructural que permitió comprender el actor desde sus características generales, para posteriormente estudiarlo en torno a los estudios políticos.

El segundo texto que se relaciona intrínsecamente con el interés del trabajo, es una investigación realizada con 29 jóvenes escolarizados de la Ciudad de Manizales llamado: “Sentidos de Ciudadanía en un grupo de Jóvenes escolarizados de la Ciudad de Manizales, Colombia” llevado a cabo por el CINDE a través de un grupo de Investigadores liderados por la Doctora en Educación Sara Victoria Alvarado Salgado. Allí se indagó por los sentidos y significados de la Ciudadanía. Para la recolección de información se utilizaron técnicas pedagógicas y la entrevista a profundidad y semi-estructurada y según el análisis final, el estudio concluye que la ciudadanía para los Jóvenes se puede comprender desde cuatro aspectos: a. el lugar del sujeto en la sociedad y la cultura; b. el sentido del derecho y la ley en la organización de la convivencia; c. las percepciones del actuar moral y político de los líderes y de los políticos; y d. las percepciones y consumo de Ciudad que hacen los Ciudadanos (Lopez, Echavarria, Alvarado, & Restrepo, 2007)⁷. Este texto se vuelve en un referente significativo para nuestro estudio, por su aporte para la metodología de investigación, como por ser un estudio similar donde el actor fundamental son los jóvenes y su relación con la política y lo político.

El estudio politológico de la Profesora Deicy Hurtado Galeano del año 2010, denominado: “Los Jóvenes de Medellín ¿Ciudadanos Apáticos?”, un texto con un horizonte de análisis estructurado en torno a la participación Política Alternativa de los Jóvenes en Medellín y aunque se basa en jóvenes universitarios, es importantísimo por su enfoque politológico y

⁷<http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewFile/283/150>

por su interés en analizar las formas de expresión y comunicación que Jóvenes de Medellín han construido para mostrar la estrechez de la Política, y exponer sus formas particulares de ejercerla. Lo que se busca entonces, es una transformación de la política o de la dimensión cultural de la política, que además de reconocerles a otros actores sociales y culturales su accionar político y de reparar en la forma como se estructuran los discursos y expresiones puestas en escena en una esfera pública plural, también se ocupa de ubicarlos en el contexto histórico, esto es, en la manera como son marcados por la conciencia y la memoria histórica (factores socio-culturales e institucionales) (Hurtado, 2010, pág. 100). Todo desde un enfoque alternativo que parte de nociones epistemológicas que involucran a estos actores como un eje fundamental en el estudio de la participación política y el proceso democrático. Dándonos inmensas pistas para utilizar un soporte teórico que estuviera especializado en una visión amplia de la política, donde se indague y se problematice desde actores importantísimos del proceso democrático, como lo son los jóvenes. Así mismo, mostrándonos un horizonte de estudio, que aunque se interesaba por jóvenes no necesariamente escolarizados, no fue impedimento para obtener nociones de gran valor para la interpretación, y la construcción de la investigación. Convirtiéndose en un referente para la realización de este estudio, que muy seguramente aparecerá como soporte y guía durante todo el proceso investigativo, tanto por ser un estudio en jóvenes como por su cercanía en la forma de investigar lo político.

Desde un horizonte similar nos encontramos con autores como el maestro Adrian Restrepo, que nos presenta un artículo académico llamado: “los jóvenes y su reconocimiento”, en donde existe mucha cercanía con su forma de ver y analizar los jóvenes, entendiéndolos desde sus representaciones más cotidianas. Sosteniendo una tesis, que busca el reconocimiento y la inclusión de actores que abogan por su estudio. Utilizando un grupo poblacional de jóvenes que conviven en un entorno violento con el fin de buscar un reconocimiento de sus símbolos y representaciones sociales (Restrepo, 2010).

En esta misma orilla, también encontramos la mirada analítica de la historiadora Ángela Garcés, quien realiza un estudio especializado en las *culturas juveniles*, analizando el problema desde nuevos procesos de socialización e identificación grupal. “Se reconoce la

complejidad para abordar la juventud, en primera instancia porque esta categoría, al igual que la cultura, no es uniforme ni homogénea: la “juventud es plural”; en la vida contemporánea la juventud encuentra diversas posibilidades de ser joven y además hay que reconocer diferentes variables en el proceso de construcción de la identidad juvenil, como son: edad, sexo, género, clase social y generación” (GARCÉS, 2000, pág. 4). Su tesis, a su vez es muy significativa al reconocer: “que la categoría de joven al igual que otras calificaciones sociales (mujer, indígena, negro...) se encuentran en permanente reconfiguración, son categorías que no permanecen estáticas sino que están inscritas en la dinámica de las culturas; ese dinamismo cultural pone en evidencia la pluralidad y la diversidad de expresiones, agregaciones e identidades culturales”. (GARCÉS, 2000, pág. 4).

Es la misma maestra Ángela Garcés, que de la mano de otra académica llamada Gladys Lucia Acosta, escribe un libro fundamental para la comprensión de las prácticas políticas y sociales alternativas de los jóvenes en Medellín: “Participación Política Juvenil”. Este texto que comenzó como una investigación local sobre los jóvenes en Medellín, logra argumentar desde los estudios empíricos, como los jóvenes han generado una activa participación que lentamente se ha ido apropiando, no de las grandes causas de la política sino de las pequeñas demandas que permiten resolver asuntos del ámbito inmediato y cotidiano de grupos y movimientos de jóvenes (Prins, 2014). En este sentido, es muy significativo reconocer que para el desarrollo de la presente investigación es necesario, identificar precisamente esas “pequeñas demandas” que los jóvenes constantemente están realizando a los entes administrativos, desde sus prácticas y comportamientos habituales.

El consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales presento en 2009, un grupo de estudio investigativo que se intereso por la “Juventud y las nuevas prácticas políticas en América Latina”. Con la particularidad de ser un estudio muy fructífero para los intereses epistemológicos de nuestro estudio, tanto por la forma de ver y entender lo político, como por el interés conjunto por entender este actor desde sus espacios, sus prácticas y su relación con el contexto. “Estas nuevas prácticas políticas han cuestionado las representaciones que establecían los límites entre el Estado y la sociedad, entre lo político,

lo social y lo cultural, entre lo público y lo privado, y están obligando la construcción de nuevas categorías teóricas, que desde las ciencias sociales críticas permitan comprender analíticamente las problemáticas relacionadas con las nuevas formas de hacer política desde lo juvenil, teniendo en cuenta las dinámicas provenientes, no sólo de las representaciones sociales hegemónicas y sus demarcaciones jurídicas y normativas, sino también, de manera muy importante, de las prácticas sociales y de la acción política que actores y sujetos realizan en los espacios en los que tienen lugar sus interacciones” (Alvarado & Vommaro, 2009).

La revista de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia en su versión número 42, nos presenta un artículo con un campo problemática muy cercano al planteado en nuestro estudio, denominado: *“Los jóvenes y sus discursos reconfiguradores de la política. Acciones políticas con las que resisten la cultura política tradicional”*, realizado por la Maestra del Instituto de Estudios Políticos Catalina María Tabares, en 2013. Para comenzar, este artículo coincide en la necesidad de abordar estas temáticas reconociendo la dimensión subjetiva de la vida política, dejando claro de ante mano, que para estudiar los jóvenes y su relación con la política, es necesario partir de una concepción de la política que se interese por esas expresiones alternativas y no se limite a analizar los mecanismos de participación formales. Por esta razón, esta investigación fue realizada en la ciudad de Medellín a distintos grupos de jóvenes contestatarios frente a la cultura dominante, que no se limitan a rechazar el orden establecido, sino por el contrario, emprenden acciones participativas para demostrar este rechazo. Así mismo, desde un enfoque interpretativo se realiza una investigación que se indague por sus percepciones, ideas, evaluaciones, practicas alternativas y criticas que estos grupos de jóvenes realizan sobre la política. Desarrollando un estudio en donde se problematice por la cultura política de estos jóvenes y se incluyan nuevos discursos que reconfiguran la concepción de la política. La maestra Tabares parafraseando a la politóloga María Teresa Uribe, es minuciosa al expresar:

“Se trata de pensar las representaciones políticas en el marco de tradiciones culturales de larga duración y de centrarse básicamente en la interpretación y la comprensión de prácticas, modos de ver el mundo, sociabilidades, estrategias culturales de participación,

resistencia y supervivencia que no podrían leerse desde la institucionalidad formal, desde la razón instrumental o desde las decisiones tomadas en torno a fines, a valores o intereses (a la manera weberiana y kantiana), sino desde una matriz sociocultural, subjetiva, afectiva que decide, actúa, se manifiesta en torno a deseos, miedos, esperanzas y frustraciones; es decir, en torno a representaciones simbólicas que están en la raíz de los múltiples sentidos con los cuales los ciudadanos viven la política (1995, p. 154)” (Tabares C. M., 2013).

Como bien se decía en líneas anteriores, la utilización del enfoque interpretativo en esta investigación logro por medio; de las percepciones, símbolos, ideas y representaciones que los jóvenes emitían, interpretar aquellos discursos que obligan a mirar la política desde nuevas dimensiones.

A todo lo anterior, le podemos sumar la cercanía metodológica que tiene esta investigación con nuestro estudio, pues es evidente, que en el desarrollo de la misma hubo un interés muy significativo por aquellos procesos socializadores que influyeron en su manera de pensar. Y, aunque para nuestra investigación se hace referencia a categorías de análisis similares como; “educación política”, o “formación política en la escuela”, fue muy significativo considerar la manera en que se interpreto esta problemática. “El continuo contraste entre los saberes formales e informales, entre los modelos transmitidos y las experiencias vividas, dará como resultado una peculiar forma de percibir los fenómenos políticos y de reaccionar ante ellos” (Tabares C. M., 2013).

Sin duda alguna, es necesario tener muy en cuenta la “Formación Política en la Escuela” como una categoría de análisis que está latente en nuestro estudio, por la importancia que adquiere como un elemento que permite la comprensión interpretativa de la cultura política de los jóvenes. Es la maestra Beatriz del Carmen Peralta Duque, quien en un artículo de revista, llamado: “La formación ciudadana en el sistema educativo de Colombia: ¿una mirada reactiva o transformadora?”, nos presenta un diagnostico que presenta muchos desafíos que reflejan entre otras cosas, la precaria formación ciudadana que no perfila a los ciudadanos hacia una mentalidad crítica y deliberativa propia de los sistemas representativos.

Pese a los cambios importantes en la organización del estado posterior a la década de los 90' en Colombia, la maestra Peralta es enfática y realiza una crítica desde múltiples perspectivas, en especial una crítica con una mirada economicista basada en el costo-beneficio político y económico, que implicaría la construcción de un ciudadano con una mirada crítica frente al gobierno y el sistema político: “La educación en Colombia sigue la dinámica que le es propia al tipo de educación que caracteriza la educación occidental, la cual se relaciona con el tipo de Estado en construcción, la democracia liberal y las orientaciones inherentes a una economía de mercado. El Estado, lejos de buscar el desarrollo de una sociedad civil democrática, se asocia con las formas de organización de los sectores dominantes (financieros) que tienen influencia en la determinación de políticas económicas y sociales; paralelo a ello, los partidos dominantes han impreso en el país un sello antidemocrático a la relación del Estado con las formas de organización y representación de las clases populares” (Peralta, 2009, pág. 170).

Estos desafíos a los que hace referencia la autora se simplifican en el giro hacia un aprendizaje enfocado a un pensamiento crítico, solidario con los semejantes, reaccionario y en la búsqueda de una prosperidad para todos. En otras palabras: “Es importante establecer que la posición política es una posición crítica de pensamiento, es una mirada desde el interior mismo del ser humano que motiva su sensibilidad social, la solidaridad y los demás valores y actitudes en que se sustenta el desarrollo humano. La posición política, vista así, es una posición comprometida con el cambio y por velar siempre mejores condiciones de vida social. Lamentablemente, la despolitización a la cual Paulo Freire ha hecho tanta referencia, ha conducido a la opinión común a concebir el quehacer político como quehacer electoral, y por ende, a la desmovilización de la gente en lo que atañe a los intereses comunitarios. Así, la escuela tiene una tarea y una responsabilidad ineludible de formación ciudadana” (Peralta, 2009).

La Maestra Martha Lucia Echeverry Velásquez, también realizó una investigación con estudio de caso en la Universidad del Valle a estudiantes de pregrado, donde realiza especial énfasis en los procesos de formación ciudadana en el ámbito escolar y en develar el potencial de la escuela como escenario de socialización política para la formación de un

ciudadano democrático. Se hace preciso decir, que a nuestro modo de ver, su mayor aporte no está en su reconocimiento de la escuela como un importante agente socializador en la construcción de la ciudadanía. Sino, en su proposición hacia una formación consciente, basada en el contexto en el que se habita y reconociendo, el papel no solo de la institución educativa o el Estado, sino además, de los maestros como mediador de enseñanza para los jóvenes escolarizados. “Desde esta perspectiva, se estaría hablando de una formación asumida como un proceso consciente, contextualizada y con intencionalidad transformadora. Es decir, una formación para conocer, ser, actuar y transformar (Gutiérrez, 2009). Sin embargo, para ello se requiere que en la comunidad educativa se cuente con autoridades no sólo concededoras sino también respetuosas, en un sentido activo (Cortina, 1999), de los derechos y garantías constitucionales, lo que implica reconocer al otro en su humanidad (la vida es sagrada), en su diversidad, en su proyecto de vida personal. Es preciso contar con autoridades respetuosas del debido proceso, del derecho a disentir, a contradecir, a ser escuchado; con autoridades que posibiliten espacios reales de participación, garantizando que los derechos se materialicen, se puedan gozar. También se requiere contar con unos maestros que no se den de baja como educadores y no reduzcan su propia función a la trasmisión de conocimientos (Brater, 2002).” (Echeverry, 2011).

La revisión muestra una proliferación de libros, textos de la red y artículos centrados en motivar a los jóvenes a interesarse por la Política y también, otros textos que reivindican el papel de los jóvenes en la Política. Sus ejes de análisis parten de la pedagogía, la cátedra ciudadana y la crítica a la democracia procedimental, más que desde la comprensión del contexto o el interés por los significados y percepciones que estos actores puedan tener o sentir frente a este tema.

Los textos pedagógicos, formativos y de cátedra ciudadana son abundantes⁸ y no están interesados explícitamente en la descripción, comprensión, interpretación o explicación de

⁸ Se encontraron más de 30 publicaciones, entre las cuales están: (Montoya, 2014); 2. Juventud y movimientos políticos en Medellín: imaginarios sobre la política e influencia de estos en la configuración de su participación política [recurso electrónico], Leidy Yurani Casas; 3. (Poncela, 2003); 4. (Rodríguez, 2010); 5. Expresiones artísticas populares como forma de resistencia, estrategia alternativa para la participación

las percepciones y por tanto, fue necesario recurrir a temáticas cercanas. Son textos que adoptan una perspectiva normativa de la democracia y la cultura política y, a partir de allí, proponen procesos de formación para la ciudadanía.

En cambio, hay otros textos propios de un interés académico comprensivo, que constituyen importantes referencias a seguir. Es el caso del profesor Alejandro Carrillo en su ensayo del año 2002 publicado en la Revista Científica Perfiles Latinoamericanos llamado: *Ciudadanía y Juventud: Elementos para una articulación Conceptual* y también Marcela Arboleda en su ensayo *Debates Conceptuales en torno a la Ciudadanía Juvenil, Concepciones y Prácticas* coinciden en algunas definiciones y resume características específicas de los jóvenes. Marcela Arboleda por su parte, considera que la juventud es un tiempo de la vida en donde el ser humano está regido por unos referentes socioculturales, desde esta mirada, la juventud es reconstruible en tanto se configura en un momento muy cambiante de la vida humana, en donde no se hace raro que el joven constantemente cambie sus hábitos, costumbres y que: “gracias a la diversidad cultural, regional, social y étnica que hay en Colombia, es posible entender que las posibilidades de estandarizar la juventud son casi nulas; obviamente hay una serie de representaciones, ambiciones y valores que definen a los jóvenes independientemente del marco geográfico en el que se encuentren” (Arboleda, 2007, pág. 80). Carrillo, aunque reconoce que las identidades juveniles son diversas, cambiantes y transitorias, también reconoce la importancia de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo y aunque, plantea que cada joven está marcado por sus vivencias, experiencias y contextos por lo cual es casi imposible definir el concepto de Joven, considera que si es posible analizar algunas características generales de los mismos, tales como: sus gustos, su mentalidad cambiante y su disposición para múltiples actividades a diferencia de los adultos. Estos dos autores coinciden en la necesidad de incluir grupos marginados como los jóvenes, ya que, pese a las restricciones políticas que tienen los niños y los jóvenes para decidir políticamente, no significa que deban ser excluidos como ciudadanos con intereses y deseos de representación alternativa.

política juvenil [recurso electrónico], Cadavid Ospina, Katherine; 6. (Bonilla, 2011); 7. (Zuluaga, 2010); entre otros muchos.

El estudio ubicado en el campo de estudio de las ciudadanías diferenciadas del maestro Germán Muñoz: “La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales”, es otro de los textos que se suman a una nueva forma de mirar la política, reconociendo la importancia de analizar nuevas prácticas y escenarios políticos, así mismo, nuevos actores que apuestan por un reconocimiento. Se hace preciso decir, que cuando se hace referencia a ciudadanías juveniles, el autor hace inferencia, a esas nuevas prácticas, discursos y nuevos espacios de participación alternativa de estos actores, que conlleva a pensar la ciudadanía desde un macro molde que permita la inclusión de nuevos actores. “Entender la ciudadanía juvenil como una ciudadanía cultural es trascender sin abandonar los referentes ciudadanos de trabajo, educación y salud; es reconocer otras esferas de lo político y de la ciudadanía relacionadas con la música, las expresiones artísticas y culturales, las formas diferentes de habitar la ciudad y los cuerpos, etc. La ciudadanía juvenil sería, desde la perspectiva cultural, una performatividad que acoge nuevas formas de incursión y articulación a lo social y político”. (González & Gaviria, La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales, 2008)

A partir, de un enfoque cuantitativo puede leerse el artículo “¿Y los Jóvenes qué?” publicado por la Revista Cambio en su edición 110, que trata sobre el papel de los jóvenes en las elecciones y su afinidad por los partidos políticos en la actualidad, desde un análisis cuantitativo y el estudio de indicadores; esto en el marco de las elecciones presidenciales del 2010. El panorama presentado es muy acogedor y demuestra que en comparación con el 2000, en ese momento los jóvenes se habían inscrito masivamente a los partidos políticos: las estadísticas muestran como en el 2008, en el partido tradicional Conservador se inscribieron en la consulta abierta cerca de 2100 jóvenes; en el partido Liberalla participación de los jóvenes seguía siendo baja, pero los 500.000 votos mostraban un leve ascenso. Por consiguiente, para el politólogo Andrés Mejía Vignaud: “...los jóvenes están hoy más interesados en participar en política que hace unos años y creen que la coyuntura está muy movida, lo cual permite pensar que sus voces y sus votos se sentirán con fuerza en la próximas elecciones” (Acevedo, 2009, pág. 23).

Aunque la bibliografía no deja explícito a qué tipo de jóvenes se refiere, dónde empieza y termina para ellos cada autor la juventud, el valor de estos estudios se centra en los referentes analíticos que pueden ayudar a orientar el horizonte de esta investigación.

Actualmente, los estudios sobre juventud vienen interesándose por la relación de los jóvenes con las redes sociales y el acercamiento que esto ha provocado hacia temáticas como la política y la realidad diaria. En esta perspectiva, se encuentra el texto publicado en el año 2012 por la Universidad Medellín llamado: “Participación política en redes sociales: el caso de los grupos en Facebook”, de Gladys Lucia Acosta, en donde se presentan las redes sociales como un espacio para potenciar la participación, sin implicaciones de las visiones hegemónicas que en muchas ocasiones polarizan las decisiones y los intereses ciudadanos. También el texto: “La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo” de Sergio Berardini producto de los grupos de trabajo Juveniles de la CLACSO en el año de 1999 en Argentina- reconoce los espacios alternativos de participación que los jóvenes han adoptado y la importancia significativa de sus percepciones en la política actual en Europa Occidental y América Latina.

Igualmente, Araceli Mateos publica en el 2001 el texto “Ciudadanos y Participación Política”, que clarifica la conceptualización de la participación política, aunque su argumentación se basa en la concordancia con las democracias actuales y debido al énfasis en las instituciones políticas pasa por alto la participación política alternativa.

“Procurarse sentido en la ciudad contemporánea: Jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos” de Roció del Socorro Gómez Zúñiga, es un libro contemporáneo del año 2012 publicado en la Universidad del Valle, que atraviesa transversalmente nuestra investigación debido a la reflexión sociológica que analiza el cambio circunstancial de los jóvenes desde los nuevos repertorios tecnológicos y socio-políticos producto del auge de las nuevas tecnologías y los nuevos dispositivos que cambiaron las prácticas sociales, políticas y económicas, y por ende, el comportamientos de los Jóvenes actualmente.

El artículo de Revista Jurídico de Juan Bautista Rodríguez llamado: “Participación Política, democracia digital y ciudadanía para el Protagonismo de Adolescentes y Jóvenes”, es un

artículo académico con un enfoque crítico que se encarga de reivindicar el papel de los Jóvenes como personas que deben ser incluidas en la toma de decisiones y que visibiliza espacios en donde los mismos Jóvenes ejercen sus distintos mecanismos de Participación de manera Alternativa.

Además, estos han buscado espacios para ejercer una participación alternativa que muestran la necesidad de analizarlos en sus espacios de participación, tales como: “el espacio no físico, virtual, que es un lugar diferente donde los y las adolescentes y jóvenes interaccionan, comparten y viven en comunidad en la que realizan infinidad de actividades relacionados con la administración, el ocio, la política, el uso de servicios, la producción y la difusión de contenidos” (Ramirez, 2011, pág. 22).

Otro texto interesante, es el Artículo de Revista escrito por la PH.D en Psicología Elena Zubiela, publicado en año 2010 en la ciudad de Buenos Aires por la Revista Anuario de Investigaciones, el artículo lleva por título: “Participación Política: Concepto y modalidades”, comienza desde un estudio conceptual que parte de la revisión y los límites de la participación política, toma conceptualizaciones del término desde hace 60 años y plantea que hoy pueden analizarse desde un proceso de larga duración gracias a los cambios y las formas de participación alternativa que han surgido y los múltiples repertorios existentes. También, contiene una panorámica muy clara que sin duda, muestra las distintas categorizaciones del término y los cambios de las últimas décadas en torno a las acepciones del mismo.

“Jóvenes y Ciudad” de German Leva y Sergio Paz de la Universidad Nacional de Quilmes Argentina, en contraste con los anteriores textos, recae de nuevo en el análisis de autores como Mayer, la Maestra Hurtado, la investigadora Tabares, y los distintos análisis de CLACSO que buscan comprender a los jóvenes en los espacios urbanos, sus prácticas, imaginarios, motivaciones y la influencia de los contextos en sus realidades sociales y políticas.

El texto del CLACSO escrito en el año 2000 en Argentina llamado, “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, del Maestro Marcelo Urresti, es una

comparación de épocas, más que de jóvenes, puede iluminar las esperanzas y los temores, así como los supuestos pasados, las gestas interrumpidas o vigentes, que ponen de un lado y del otro de la raya a las generaciones que hoy en día se oponen entre sí, la lucha generacional que en el plano de lo simbólico define qué es (y qué fue) ser joven. Lo cual significa que para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir, pues más que de un actor se trata de un emergente (Urresti, 2000)⁹. El objetivo central de este documento académico de principios de siglo es especificar la importancia del contexto y la influencia significativa de la situación histórica, económica y política de cada época, diluyendo así mismo, muchas proposiciones que incluso consideraban a unas generaciones más participativas que otras por el hecho de ser de distintas épocas y otras que creían que la participación juvenil es una característica de décadas pasadas. Además, este artículo se crea como necesidad por la entrada del nuevo siglo y como una forma de desmitificar muchas apreciaciones que surgían con la llegada del nuevo milenio sobre los jóvenes y sus formas de participación.

La Participación Social Y Política De Los Jóvenes En El Horizonte Del Nuevo Siglo, es un texto compilado por CLACSO y orientado específicamente hacia Europa y su población Rural, estudiando la influencia del desarrollo acelerado, los cambios tecnológicos, la postguerra, la globalización, y los cambios socio-políticos que vivieron los ciudadanos Europeos en la Segunda mitad de siglo XX en países como Alemania, Francia, Gran Bretaña y España. El texto divide su análisis desde tres ejes fundamentales que son: la individualización, la diferenciación social y la pluralización. Percibiendo los cambios en los valores educativos y la disposición a participar de los Jóvenes posterior a la segunda mitad del siglo XX. Claramente, desde un análisis pedagógico que busca relacionar la influencia de la educación en la participación juvenil. Es decir, por medio de la individualización y la pluralización se hizo posible que desde la educación modificara su pedagogía y por tanto,

⁹Dirección en la Red: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/uploads/FTP-test/clacso/gt/uploads/20101023021715/10urresti.pdf>

los jóvenes también cambiaran sus prácticas con la influencia del cambio social, económico y político que también persistía en las poblaciones centrales y en la periferia Europea.

“La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes”, es otro texto de CLACSO escrito en 1991 por Mario Sandoval, que busca comprender la influencia de los cambios político-culturales de países Latinoamericanos como Chile, ya que, sin lugar a dudas la situación de los jóvenes chilenos constituye una preocupación central desde distintos ámbitos de la sociedad, ya sea porque conforman potencialmente un grupo de presión social, porque son considerados un grupo electoral necesario al momento de decidir elecciones o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. Sea por la razón que sea, los jóvenes son objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas (Sandoval, 1999)¹⁰. Sin embargo, este texto es muy valioso por el método que utiliza al descartar los análisis estadísticos por el hecho de ser una fotografía estática que muchas veces no ilustraba la realidad social, sin embargo, estos datos no son pasados por alto, y por el contrario, permiten especificar al menos, que los temas más interesantes para los jóvenes en política se centran en el aspecto económico y todo lo relacionado con el mismo. Cabe destacar, que este es un estudio de caso en la población Chilena, que en las conclusiones especifica que el grupo poblacional utilizado comprendía jóvenes de distintos estratos lo que permitió observar las diferencias en la percepción de los mismos y una influencia marcada de la situación económica que en los sectores bajos se caracterizaba por percibir la política como una forma de progreso o de cambio social.

De los textos revisados para este estado del arte, puede inferirse que los jóvenes han sido de los actores más estudiados en las ciencias sociales desde muchísimas perspectivas y que la participación política es uno de los temas propios de la teoría democrática en que la Ciencia Política tiene más por decir.

Estas características son significativas debido a la ausencia de investigaciones que pongan su foco de interés en los jóvenes que aún cursan la educación secundaria, como también,

¹⁰En la Red en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cyg/juventud/sandoval.pdf>

por lo novedoso de los estudios politológicos desde otras perspectivas alejadas del institucionalismo clásico (Godin, 2003) o los enfoques clásicos deterministas que obviaban el papel de actores minoritarios como jóvenes, niños, mujeres, indígenas, etc.

JUSTIFICACION

Esta investigación adquiere importancia epistemológica y estatus politológico si se parte de la idea de que los y las jóvenes no pueden seguir siendo generalizados como una población apolítica, desinteresada y desinformada. Al contrario, se requieren esfuerzos que muestren las diversas formas en que los y las jóvenes comprenden y ejercen su derecho a la participación política. Realizar una investigación de este tipo aportaría: 1) a ampliar el panorama y conocer los significados que tiene la participación política para los y las jóvenes, interesándonos por las creencias y prácticas que relacionan con sus nociones de participación; 2) buscamos desde la investigación politológico particularizar y de manera rigurosa evitar las generalidades a las que han sido sometidos los jóvenes como actores que han sido concebidos poco determinantes en el proceso democrático.

En este mismo orden de ideas, es de gran importancia comprender los significados, las perspectivas y las acciones colectivas realizadas por los Jóvenes para hacer efectiva su participación política, debido a que hay una tendencia por parte de los estudiosos de lo político por obviar su incidencia. Además, esta investigación puede ser la puerta de entrada para análisis más amplios, análisis comparativos e incluso los resultados pueden dar luces de nuevas investigaciones (Carrillo, 2002)

Es importante aclarar que esta investigación parte de una premisa fundamental: un estudio investigativo que se interese por el análisis de categorías de análisis como: la participación política- los jóvenes escolarizados – la cultura política, debe tener como telón de fondo una concepción de lo político y de la participación política que los incluya como actores circunstanciales en el procedimiento Democrático y que se interesen por el papel que juegan estos actores y sus percepciones sobre temas como lo político y la participación política formal o alternativa. Para ello se propone realizar una investigación cualitativa, desarrollada y apoyada por unas entrevistas semi-estructuradas que posibiliten analizar a los jóvenes desde la deliberación interactiva de aspectos subjetivos (significados).

Todo lo anterior, resalta la importancia de realizar investigaciones que se interesen por analizar la política desde otras perspectivas y desde miradas interdisciplinarias como el caso de la investigación realizada por la maestra Deicy Hurtado, quien presenta una imagen distinta de la Política, con posibilidad de ser comprendida desde sus expresiones alternativas y desde la más mínima relación interpersonal humana. Es decir, se parte de una conceptualización de Política que permite buscar esta misma en todas partes, en sus demostraciones artísticas, el teatro, las acciones colectivas, las redes sociales, la internet, los mítines masivos, la vida diaria, entre otros muchos accionares, que hacen que se perciban transformaciones en la política, en sus actores, en sus dimensiones y por ende, en lo político (Hurtado, 2010, pág. 105).

Desde otro foco analítico, esta investigación adquiere gran importancia al comprender que la etapa de la Juventud, es un momento fundamental de la vida de toda persona, pues el joven se encuentra próximo a enfrentarse a nuevos escenarios, en donde va a ser muy necesaria su percepción sobre lo político y por ende, sobre la participación Política. Cabe aclarar también que los comportamientos juveniles se complejizan en el momento de generalizarlos y por tanto, el contexto social es un factor determinante en la realidad de este actor social.

Además, para los intereses Politológicos esta investigación permite analizar este tema en torno a los estudios de ciudadanía y de cultura política, relacionado muy estrechamente esta con la comprensión del significado de la participación política de los jóvenes del Municipio de Girardota y como punto de análisis para estudiar la estructura de Poder local del Municipio de Girardota en un futuro y en una nueva investigación. Es necesario destacar, que esta investigación se realiza en torno a la cultura política, entendida como el conjunto de significados compartidos de la vida política de los jóvenes y el conjunto de recursos para pensar lo político y la política, como un concepto determinante que permite la comprensión adecuada de los aspectos subjetivos y objetivos de este estudio.

MARCO TEORICO

Esta Investigación requiere una conceptualización afinada de Participación Política, Cultura Política, Jóvenes y Ciudadanías Juveniles como conceptos que posteriormente, servirán como una apuesta teórica para explicar nuestra problemática y como nociones fundamentales para construir el trasfondo temático de este ejercicio Investigativo. Además, es muy pertinente dejar claro que esta investigación se realizará a partir, de un *enfoque interpretativo* que comprenda e interprete la realidad particular del caso estudiado, equivalentemente, por su relación cercana hacia la investigación cualitativa y el estudio de aspectos subjetivos como: los significados, las percepciones y las prácticas.

Por tal motivo, la Participación Política, La Cultura política, las ciudadanías juveniles y los Jóvenes, se constituyen como los conceptos estructurales que posibilitarán una comprensión mucho más acertada de la realidad en el momento de realizar el análisis de los datos por medio de la triangulación de la información, permitiendo una interpretación y por ende, una comprensión acertada del fenómeno estudiado.

Participación Política

Conceptualizar este término nos encamina directamente a una relación intrínseca con las democracias actuales y con la institución principal del gobierno democrático, *la elección*, gracias a que, el imperativo categórico de las democracias vigentes es promover una competencia entre candidatos que permita elegir unos gobernantes por medio de un procedimiento formal que necesita de unos prerrequisitos para funcionar, estos se resumen en las premisas del liberalismo político, el cual en últimas permite que los ciudadanos *participen* activamente para decidir *el quién y el cómo* de las decisiones políticas. Todo si lo analizamos desde la Democracia Liberal Procedimental que sin duda, propone una participación política formal desde los marcos legales y constitucionales; claramente, existen múltiples perspectivas que se constituyen como posibles tipologías de la participación política, las cuales varían hasta la participación política violenta o la participación propiciada por medio de las acciones colectivas e incluso, la que es producto

de procesos como las políticas Públicas o acciones gubernamentales como el presupuesto participativo.

Esto quiere decir, que existen gran cantidad de maestros de las ciencias sociales y la ciencia política que conceptualizan el término desde una mirada particular y excluyente y otros por el contrario, la analizan desde distintos frentes y con distintas características. Es decir, existen definiciones como las de Robert Dahl y Michelangelo Bovero (Bovero, 2002, pág. 60) que optan por categorizar los gobiernos actuales como poliarquías, o como un procedimiento participativo para elegir a los representantes de la ciudadanía en periodos intercalados y con autonomía total de su gobierno desde la bases del constitucionalismo político, postulando de esta manera, una conceptualización de la participación política más formal, homogénea, fundamentado en el liberalismo político y basada en unas reglas que proporcionan al ciudadano solamente decidir quién y de qué manera lo gobernarán. Claramente, esta visión aunque es excluyente en cuanto a las otras formas alternativas de participación, se resguarda en el reconocimiento de las democracias actuales como el hecho detonante para el *aperturismo de la participación* en el Mundo (Dahl, 1992, pág. 89).

Sin embargo, las Democracias actuales no son un procedimiento igual en todos los Estados y más bien y como lo expresa Araceli Mateos, la participación política se percibe y se desarrolla desde distintas maneras, es decir: “La relación entre la democracia y la participación política ha estado centrada en la mayor o menor trascendencia que se le concede a la actividad realizada por los ciudadanos como expresión y manifestación de esa democracia. En torno a este aspecto, puede distinguirse entre los puntos de vista que destacan por un lado como imprescindible la participación de los ciudadanos en todo el entramado institucional y político para el desarrollo de todo el sistema político. Por otro lado, se encuentran aquellos planteamientos que consideran que dicha participación no es el principal indicador de la existencia de una sociedad con una democracia de mayor o menor calidad, sino que es mucho más importante poseer determinadas instituciones o el papel que juegan los líderes políticos en la arena política” (Mateos, Ciudadanos y Participación Política, 2010, pág. 2).

Desde la mirada de los que abogan por una participación más activa y al estilo Republicano para el sistema Democrático, podemos visualizar los teóricos que postulan modelos alternativos de Democracia como: John Rawls (Rawls, 1995), Jurgen Habermars (Habermars, 2012) , Iris Marion Young (Young, 2000) y los teóricos radicales Negri y Hardt (Negri & Hardt, 2005), que aunque tienen modelos alternativos distintos de Democracia y con distintos enfoques -unos más moderados y otros más radicales-, todos abogan por una participación más activa y efectiva además, por un ciudadano más activo y que incluso deba ser tratado en muchas ocasiones de manera diferenciada, con la intención de mantener el sistema democrático desde la heterogeneidad y el reconocimiento de las demandas políticas de todos los actores de la Sociedad civil.

Tal es el caso de la Maestra Young, quien propone una tesis que trata a cada ciudadano de manera diferenciada y desde sus demandas políticas: "...Si por el liberalismo entendemos la exigencia de declarar unos derechos universales, de modo que las leyes y reglas se apliquen por igual y del mismo modo a todos, el reconocimiento político y la preservación de las culturas concretas encaja mal con el liberalismo. El reconocimiento y la preservación de las minorías culturales puede requerir un trato diferenciado y unos derechos específicos para los que existen buenos argumentos morales, pero unos argumentos se sitúan fuera de la tradición individual liberal" (Young, 2000, pág. 716).

Los Estudios de Políticas Públicas también son una innovadora manera de maximizar la participación Política formal posterior a la Década de 1980 en América Latina, con una intensidad alarmante en México y con muy buenas respuestas en los países que se caracterizan por administrar el Gobierno desde la *Nueva Gestión Pública*. Pierre Muller, ha señalado finalmente que el enfoque de políticas públicas es una construcción de representaciones sociales de la acción Pública y de las Relaciones del Estado y la Sociedad (Cuervo, 2007, pág. 78).

Las acciones colectivas como escenarios de participación política y como perspectiva de análisis distante a la visión procedimental Institucional son una forma de participación política desde las iniciativas ciudadanas y la exclusión social. Por tanto, el aumento de

movilización social por temáticas cercanas a la *privación relativa* posterior a la década del 60' ya ponía a relucir la necesidad de enfrentar los problemas en torno a la representación política y la exclusión de grupos minoritarios que exigían inclusión y una participación política igualitaria. Por esto mismo, los años siguientes a los 60' evidenciaron fenómenos de *privación relativa y alteración creativa del orden* ligados a una serie de acciones colectivas que se distanciaban tajantemente de los movimientos obreros de inicio del s. XX. Las acciones violentas se disminuyen y dejan de ser el referente por el surgimiento acelerado de nuevos movimientos que no eran necesariamente por desigualdad, desempleo, salud, NBI; sino que por el contrario, nos encontrábamos en el estallido de una serie de movilizaciones masivas en Occidente y América Latina que buscaban el reconocimiento de muchos actores que durante siglos habían estado discriminados y excluidos pese a sus intentos formales por reconocimiento, como es el caso de los grupos LGBT, los indígenas, inmigrantes, los grupos afro, y así mismo, los jóvenes desde sus distintas maneras de efectuar la participación política (Tarrow, 2004).

La Escuela de Chicago y la Universidad de Michigan fueron pioneras en el estudio de las actitudes de los ciudadanos comparado con variables explicativas que dieron paso a estudios de comportamiento y de participación política, teniendo gran auge hasta entrada la década de 1980, en donde los estudios interdisciplinarios y el dilema de los métodos conllevaron a investigaciones que iban más allá de los métodos y el extremo positivismo generalizaba fenómenos tan complejos que en últimas, siempre quedaban inconclusos desde el análisis.

Pese a las múltiples acepciones y perspectivas desde donde se quiera analizar el término en general, de la participación Política se puede decir que: “De todas esas definiciones y a modo de resumen, pueden extraerse tres elementos fundamentales incluidos en cualquiera de ellas. En primer lugar, toda participación hace referencia a una ‘acción’, en segundo lugar, esta acción tiene la función de ‘influir’ y por último, el ámbito donde esa acción tiene que ejercer su influencia es lo Político” (Mateos, Ciudadanos y Participación Política, 2010, pág. 2). Hannah Arendt, coincide con esta idea y también desarrolla una perspectiva similar cuando hace referencia a *la Esfera Pública*. Su tesis comienza

argumentando y estructurando su teoría con base a lo que ella denomina *la teoría de la acción*, es decir, la autora construye una teoría en donde concibe la *acción* como el motor que da vida a la esfera pública, siendo esta la interacción constante de los ciudadanos y su pluralidad de opiniones, las que estructuran el mundo común. El cual solo puede preservar su existencia, por medio, del poder. Este último, se materializa por medio de las Constituciones, que en últimas, institucionalizan **la Esfera Pública** (Cohen, 2000.).

Evidentemente, mis referentes investigativos se encuentran un poco distantes de las visiones formalistas y por consiguiente, se fundamentan en las visiones de Martin Barbero sobre lo político (Barbero M. , 2003), el enfoque politológico de Gerry Stocker (Stocker, 1998) y la investigación académica del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia sobre ciudadanía y Juventud desarrollado por la Maestra Deicy Hurtado (Hurtado, 2010). Todos por lo general, reivindicando una concepción de lo político y de la participación Política que se amplíe mucho más allá de la mirada institucional, fomentando la inclusión de actores minoritarios como los Jóvenes y optando por estudiar lo político desde distintos aspectos. Y siempre teniendo presente que para dar una noción de participación política es necesario partir de una concepción de lo político que sirva de telón de fondo para el análisis conceptual.

Es por todo esto, que es necesario partir de una definición de política que involucre nuevos actores y aglutine los interés de todos los ciudadanos inmiscuyéndose en temáticas que casi siempre eran consideradas como apolíticas y excluían actores supuestamente poco influyentes como los Jóvenes: “... quisiera plantear, es el de la ciudadanización de la política. Pienso que estamos de acuerdo en que la crisis de lo político no remite únicamente a la crisis de la política que se evidencia en el clientelismo, el caciquismo y la corrupción de los partidos. En esa crisis está en juego un proceso más largo y mucho más de fondo: el del vaciado de densidad simbólica de los partidos, que remite a su pérdida de la capacidad de convocar y aglutinar a la nación, a su incapacidad de construir comunidad. Pues sólo desde ahí es posible entender el sentido de la estratégica relación que hoy trama la política con la imagen en su búsqueda de seguir representando” (Barbero J. M., 2000).

Gerry Stocker, en su Manual de Ciencia Política y realizando un recorrido histórico por los distintos enfoques de la disciplina, considera parafraseando a Gamble (Gamble, 1990,p. 412) que es necesario repensar unos enfoques que vayan mucho más allá del conductismo, el determinismo de los indicadores y el reduccionismo lógico: “Lo político se define actualmente... de forma que pueda abarcar otras áreas de la vida social, tales como el género, la raza o la clase. La política se entiende ya como un aspecto de las relaciones sociales, más que como una actividad que tiene lugar en las instituciones de la administración pública”. (Stocker, 1998)

La Investigación Politológica realizada por la Profesora Deicy Hurtado es sin duda, un referente para el horizonte epistemológico de esta investigación por sus referentes conceptuales y la orientación epistemológica que utiliza para responder si los jóvenes de Medellín son Ciudadanos Apáticos, partiendo de unas concepciones de política que vayan mucho más allá del marco institucional (Godin, 2003) y una concepción de jóvenes que se distancie de las dimensiones apolíticas acuñadas por múltiples académicos: “Se trata, entonces, de lo que se ha llamado transformaciones de la política o dimensión cultural de la política, que además de reconocerle a otros actores sociales y culturales su accionar político, de reparar en *la forma como estructuran sus discursos y expresiones puestas en escena en una esfera pública plural* también se ocupa de ubicarlos en el contexto histórico, esto es, en la manera como son marcados por la conciencia y la memoria histórica factores socio estructurales e institucionales” (Hurtado, 2010, pág. 103).

“...el ciudadano homogéneo de los enfoques clásicos de la teoría política ha quedado solo en la letra y las sociedades se han construido desde la heterogeneidad, la confrontación de lógicas de acción y por los actores y grupos subordinados que desde las últimas décadas del siglo XX emergieron en cuerpos y grupos de mujeres, homosexuales y transexuales, en comunidades indígenas y negras, en colectivos de Jóvenes y de inmigrantes que desde entonces no han cesado de reclamar el ‘derecho a sus memorias’ y a sus proyectos.” (Hurtado, 2010, pág. 104)

Significa pensar la participación política desde distintos frentes, incluyendo las demandas ciudadanas de grupos excluidos históricamente, en este caso de los jóvenes e interesándonos por las percepciones y significados que tienen sobre la política y la Participación Política. Para esto, es necesario plantear la investigación utilizando un enfoque estilo inductivo desligado del institucionalismo tradicional, cuyo análisis parecía en ocasiones incapaz de ir más allá de una descripción detallada, pero que ha dado paso a un interés por desarrollar esquemas multi-teóricos que puedan, posteriormente, ser objeto de comprobación empírica. Todo, bajo un proceso constructivo y de dialogo donde los jóvenes involucrados expresan, definen y describen sus nociones sobre Participación Política.

“Multiplicidad de prácticas, escrituras, lenguajes y discursos encarnados en sujetos y actores que pugnan por el reconocimiento de sus especificidades y diferencias pero que deben ser interpelados por la política en su capacidad de construir un nosotros que permita superar el individualismo egoísta desde identidades tenues e incluyentes” (Hurtado, 2010, pág. 103). Buscando desligarse de las generalizaciones a las que han sido sometidos los grupos minoritarios como los Jóvenes al ser considerados como apolíticos y desinteresados y omitiendo en muchos casos, sus categorizaciones, sus dimensiones sobre la política y las formas alternativas de participación que son producto de sus construcciones sociales y, la relación de los jóvenes y las nuevas tecnologías.

Jóvenes

Aunque este concepto no se expresa directamente en la pregunta investigativa, es notorio, que es necesario construir una noción de los Jóvenes como actores fundamentales de esta investigación, que permitirá por supuesto, tener unos referentes conceptuales para construir una posterior interrelación con la participación política y por ende, con la Política. Por tal motivo, la Socióloga Argentina Liliana Mayer y su Libro *Hijos de la Democracia: ¿Cómo piensan y viven los Jóvenes?*, es un libro Sociológico que nos permite precisar este concepto y lo más valioso es que su conceptualización es en torno a la participación política y el papel que representan estos en las Democracias Actuales basándose en un estudio de Jóvenes de clases medias de Buenos Aires. Así mismo, el artículo de Revista de la

Universidad de Antioquia “Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil” de la Profesora María Eugenia Villa Sepúlveda, abarca una conceptualización del término desde la investigación psicológica y la educación que también permitió llegar a una conceptualización muy pertinente para el estudio.

“En este terreno se puede afirmar que cuando se hace referencia a la juventud se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época {...} El término juventud identifica, y como toda identidad, se refiere al sistemas de relaciones articulados en diferentes ámbitos de interacción que pasan por instituciones como la familia, las Iglesias, la escuela, los espacios en los que se producen y movilizan recursos o los espacios en los que se ejercen las prácticas políticas. El concepto juventud forma, de acuerdo con Margulis, parte de “el sistema de significaciones con que en cada marco institucional se definen las identidades” (Sepulveda, 2008).

Ahora bien, es sin duda, la Socióloga Mayer, quien esquematiza la noción desde los matices sociológicos y nos presenta una definición circunstancial para la investigación:

“Detrás de esta uniformidad, se esconde una gran heterogeneidad que dificulta, entre otras cosas, la aparición de un actor colectivo consciente de sí mismo y de sus posibilidades. Incluso las nuevas tecnologías permiten que Jóvenes de distintas latitudes se encuentren y perciban más intereses entre sí que sus pares nacionales. El factor socioeconómico también es determinante, ya que, en palabras de Bourdieu une y separa (Bourdieu 1990) [...] así la Juventud se presenta como un colectivo altamente polisémico que se vivencia de distintas maneras según la inscripciones sociales, culturales, históricas y económicas de sus actores” (Mayer, 2010, pág. 44).

Por tanto, la juventud es una etapa de la vida de todo ser humano que es cambiante, distinta y se vive desde distintas condiciones, por esto mismo, las percepciones, relatos y experiencias pueden ser posiblemente variables debido a que, son múltiples los factores que influyen en la vida diaria de cada uno de los jóvenes y para el interés de la investigación,

son múltiples los factores que influyen en la vida de los jóvenes que cursan el grado Once en el colegio seleccionado del municipio de Girardota.

Por consiguiente, no todos los jóvenes gozan de las mismas condiciones de vida y por esto mismo, sus percepciones, significados y actitudes tienden a variar de acuerdo al contexto y las condiciones de vida: “Los Procesos de Globalización y de informatización de la producción, de la distribución y de la Gestión conectan los centros urbanos con el resto del mundo, pero al mismo tiempo generan grandes desigualdades con las zonas periféricas suburbanas, que se perfilan como espacios de repliegue de distintos grupos sociales y actividades económicas” (Mayer, 2010, pág. 49).

La condición juvenil hace referencia a un estado o situación en que se encuentra una Individualidad y, en consecuencia, se inscribe en cada uno de los sucesivos modos de ser que no necesariamente están adscritos a una linealidad, menos a una teleología y que, por el contrario, se relacionan con las elaboraciones psíquicas de las experiencias en que haya estado inmersa cada individualidad (Sepulveda, 2008). Obviamente, esto significa que los Jóvenes son un actor que es difícil de generalizar y mucho más, de conceptualizar en torno a temáticas como las percepciones, los significados y las prácticas, aun así, se constituyen como un actor con gran relevancia por el futuro status que se adquirirá y porque, lo político no solo se encuentra desde los estudios Institucionalistas y desde las participaciones electorales periódicas.

Cultura Política

“Por encima de todo, el intento de relacionar política y cultura, hace necesario una concepción menos expectante de la primera y una concepción menos estética de la segunda [...] cultura no es un culto ni usanza, sino que son las estructuras de significación en virtud de las cuales los hombres dan forma a su experiencia; y la política no es aquí golpes de Estado ni constituciones, sino que es uno de los principales escenarios en que se desenvuelven públicamente dichas estructuras. Una vez reformulada así política y cultura, determinar la relación que hay entre ellas es una empresa práctica y no ciertamente modesta”. (Perez, 2006, pág. 49)

Sin duda alguna, la cultura política es un concepto que desde la ciencia política empieza a ser estudiado a finales de los años 60' e inicios de los años 70' gracias al estudio pionero de política comparada realizado por Almond y Verba: "La Cultura cívica - Gabriel A. Almond y Sidney Verba (1963)", que en base a técnicas cuantitativas y comparación de distintos contextos sociales (México, Gran Bretaña, Italia, Alemania y Estados Unidos) buscaban conceptualizar el termino cultura política en torno a una estrategia cuantitativa que se basaba en una muestra de 1000 habitantes en cada uno de ellos, con objeto de aplicar un detallado cuestionario, que intentaba abarcar tres aspectos de dichas actitudes: los conocimientos sobre el tema político, la identificación del individuo con su sistema político y la evaluación sobre éste; es decir una dimensión cognoscitiva, una afectiva y una evaluativa. "El estudio considera al sistema político, como el lugar en donde se lleva a cabo la asignación autoritaria de valores (Easton, 1965) y se reconoce como el centro receptor de demandas (inputs) y de donde emanan las respuestas (outputs). Pretende establecer una imagen-objetivo de democracia frente a la cual se establece la comparación entre países sobre los contenidos de la cultura mundial que era una de las preguntas más frecuentes de la ciencia política para la época" (Gomez, 2002.).

Como se expresa en líneas anteriores, el estudio se examina las distintas orientaciones de los individuos hacia las estructuras y procesos políticos en el plano cuantitativo, pero con escasos apuntes sobre los orígenes o la sustancia de la acción política, es decir no se trató de un análisis valorativo ni cualitativo. Un estudio como éste último, según palabras de los propios autores: "Tendría que relacionar sistemáticamente tipos de orientaciones de acción política con tipos de estructura social y valores culturales, lo mismo que con los procesos de socialización, con los cuales están relacionados" (Almond,1970:46).

Almond y Verba, y su metodología de investigación pionera en el estudio de la cultura política no tendría la aceptación epistemológica necesaria y por el contrario, posterior a la presentación de su texto, no han sido pocos los críticos que abogan por una concepción de cultura política más cercana al contexto, a los aspectos subjetivos y que no obvie la importancia de la estructura social e histórica de los entornos sociales donde se configura la cultura política. Buscando de esta manera, introducir una mirada más multidisciplinar

acompañada de una estrategia que no caiga en el dilema de los métodos y por el contrario, por medio, de los análisis cualitativos y cuantitativos establecer una noción más real de la concepción de “cultura política” y mucho más cercano a las realidades de los ciudadanos y los actores sociales.

Por esto mismo, Almond muy pronto lanzarían un versión revisada sobre la Cultura Cívica, sin embargo, este suceso no adquiere importancia tanto por el nuevo texto mejorado, sino porque desde la ciencia política se inició un nuevo punto de partida que promovía para los sociólogos y politólogos, la configuración de un nuevo campo disciplinar que exigía muchas más rigurosidad y ante todo, la construcción de un concepto desde el análisis acertado de la realidad misma. De ahí en adelante, múltiples académicos se centrarían en realizar estudios de cultura política a partir de miradas diversas (elección racional, sociología interpretativa, behaviorismo) y múltiples metodologías, por ejemplo, la sociología interpretativa considera que la sociedad no es la suma de individuos, sino las relaciones invisibles que los individuos establecen entre sí y que a lo largo del tiempo forman estructuras e instituciones, cuya sedimentación, da significado a la acción social, en lo que podríamos llamar una rápida síntesis de la teoría. (Ritzer, 1993).

En este mismo orden de ideas y coincidiendo con los intereses académicos de nuestra investigación y acogiendo los múltiples aportes que se le han realizado a la noción de cultura política, tomaremos como referencia una perspectiva interpretativa que tenga muy presente la estructura social y su influencia en el individuo y más aún, en los jóvenes como actores esenciales de esta investigación. Todo con el interés de omitir las largas bases de datos objetivos que muchas veces no aclaran la realidad investigada y por el contrario, considerando que lo político no se encuentra en el sentido inmediato de la acción social, no es tan esencial, tan próximo al individuo, se sedimenta paulatinamente y puede objetivarse o no en acción política. De ahí que todo individuo, aún sin reconocerlo, tenga un acervo cultural de lo político. (Gomez, 2002.)

“En términos de desarrollo teórico, mientras la corriente de Almond y Verba recurre al criterio operacionalista de “verificación”, los estudios interpretativos lo hacen en relación

con su “plausibilidad”. En el primer caso, las encuestas sirven para verificar teorías; en el segundo, el dialogo con-y el conocimiento de- el otro conduce a la plausibilidad de entender, *interpretándola*, su acción social para-de esa manera-explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. En este sentido, el enfoque interpretativo recurre a dos ejes de análisis: el sentido y el significado intersubjetivos que la acción social tiene para sus protagonistas; por eso su principio de partida es: tras lo visibles de las acciones sociales yacen dispositivos de significados simbólicos que otorgan sentido y- por ende- controlan la conducta de los seres humanos. Se parte de la idea de que la acción social de los individuos no es casual, caprichosa, ni instintiva, ni meramente accidental” (Gomez, 2002.).

Ahora bien, con la intención de basarnos en una noción de cultura política que se adecue a la necesidad de tener una comprensión acertada de Los significados, prácticas y percepciones de los jóvenes sobre participación política, utilizaremos y tomaremos como referencia la conceptualización del maestro Stephen Welch, quien en resumidas palabras y desde una mirada cualitativa concibe la cultura política como:

“La idea central aquí es que detrás de las acciones de los hombres subyacen ciertos sentidos, que las acciones de los individuos no son casuales o meramente accidentales. En el terreno de lo político ello significa que las acciones políticas no se sitúan en el nivel superficial, o externo, sino que tienen un determinado sentido anterior, un sentido que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad. Ese sentido acumulado crea significaciones entre los miembros de la comunidad, que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos. El problema de investigación aquí es llegar hasta esos códigos y para esto la técnica de las encuestas a grandes poblaciones no es útil. Los significados intersubjetivos (de una sociedad) deben distinguirse de las actitudes comunes (de esa sociedad), que son las que la técnica de las encuestas es capaz de exponer” (Welch, 1993: 5).” (Gomez, 2002.)

“Dado que el enfoque interpretativo busca conocer los significados, símbolos y códigos de la acción social-la acción política incluida-, no aspira a un análisis comparativo-taxonómico entre culturas ni a derivar enunciado legaliformes de sus investigaciones, pues parte del

supuesto de que entre más minucioso y circunstanciado es el estudio de los aspectos culturales de una sociedad en particular, menos comparable puede ser”. (Perez, 2006)

Ciudadanías Juveniles

Tanto el profesor Alejandro Carrillo en su ensayo *Ciudadanía y Juventud: Elementos para una articulación Conceptual*, como Marcela Arboleda en su ensayo *Debates Conceptuales en torno a la Ciudadanía Juvenil, Concepciones y Prácticas* coinciden en definiciones que de cierta manera, resumen características específicas sobre los jóvenes y su relación con los estudios de ciudadanía. Para la Maestra Marcela Arboleda, con base en Alfred Schütz: “la juventud es un tiempo de la vida en donde el ser humano está regido por unos referentes socioculturales, desde esta mirada, la juventud es reconstruible en tanto se configura en un momento muy cambiante de la vida humana, en donde no se hace raro que el joven constantemente cambie sus hábitos, costumbres y que gracias, a la diversidad cultural, regional, social y étnica que hay en Colombia, es posible entender que las posibilidades de estandarizar la juventud son casi nulas; obviamente hay una serie de representaciones, ambiciones y valores que definen a los jóvenes independientemente del marco geográfico en el que se encuentren”. (Arboleda, 2007, pág. 68).

Por otro lado, el Maestro Carrillo, aunque reconoce que las identidades juveniles son diversas, cambiantes y transitorias, también reconoce la importancia de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo y aunque, reconoce que cada joven está marcado por sus vivencias, experiencias y contextos, es casi imposible definir el concepto de Joven, pero si es posible analizar algunas características de los mismos. Por esto mismo, reconoce que la apreciación del profesor Krauskopf, como uno de los mejores analistas de la juventud y mejor aún, de la juventud articulada con la ciudadanía, como específica de la siguiente manera: “...construir lo juvenil como una posición de sujeto con derechos y obligaciones en la comunidad política, ya sea a través de la gestión pública o la práctica social, es construir los significados de ser joven. En otras palabras el significado de lo juvenil no deja de transformarse en la medida en que aspira a ubicarse en el campo de la definición de los modos de inserción y participación de la comunidad política” (Carrillo, 2002, pág. 172).

Es en este punto, en donde estos dos autores coinciden en la necesidad de incluir actores marginados como los jóvenes ya que, pese a las restricciones políticas que tienen los niños y los jóvenes para decidir políticamente, no significa que deban ser excluidos como ciudadanos con intereses y deseos de representación. Ambos autores, se desenvuelven en una crítica a la concepción clásica de ciudadanía, en donde, se concebía la ciudadanía como un elemento universal que unifica a todos los ciudadanos en un status totalizador que reduce a todos los ciudadanos sin importar sus demandas como actor diferenciado o como parte de un grupo Marginal. Esto significa, que posterior a la instauración de la Democracia Procedimental Representativa después de la Segunda Mitad del siglo XX en Occidente, se estableció una concepción de Ciudadanía que servía como eje mediador entre el Estado y los individuos del territorio, concibiéndose como un status universal y totalizador que reduce todos los intereses y las demandas ciudadanas en una generalización universal del ciudadano Monocorde, sin embargo, la inestabilidad inherente al fijamiento de los significados abre un campo de disputa por establecer la estructura de las relaciones del sistema.

El hecho de que el sistema nunca pueda cerrarse por completo, no puede fijar los significados ni una vez ni para siempre, ni abarcar en sí a la totalidad hace que surjan nuevas visiones que buscan corregir las falencias en la inclusión y en el reconocimiento de actores y así mismo, el autor aboga por una definición de ciudadanía que en vez de universalizar, busca particularizar para poder aunar intereses de todos los ciudadanos, ya que, por medio de un modelo alternativo de ciudadanía se busca expandir la aplicación de los principios democráticos a todas las esferas de la sociedad. La apuesta aquí, es que sobre esta estructura en constante definición, pueden plantearse los vínculos de la condición ciudadana con problemas asociados a la juventud. Trasladar el énfasis que la ciudadanía tenía puesto en su articulación con las clases sociales hacia otras plataformas, donde se expresan problemáticas de distinta índole, ha permitido que la ciudadanía se convierta en una categoría necesaria para estudiar temas que van desde los grupos marginados, hasta la

formulación de políticas globalizadas, una vez que la crisis de los Estados-Nacionales vuelve urgente el ensanchamiento de registro de la ciudadanía.

Como consecuencia, el espectro de problemáticas que se insertan dentro de las disputas por la acreditación de derechos se expande considerablemente. La ciudadanía se convierte en un referente en torno al cual giran discusiones sobre lo ecológico, lo global, lo racial, el género, lo laboral, lo cultural y por qué no, las mismas demandas juveniles que como actores diferenciados que hacen parte de un todo (Carrillo, 2002, pág. 163).

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PARA ESTE ESTUDIO DE CASO

Con la intención de lograr el objetivo práctico del marco teórico se hace necesario realizar una operativización de los referentes conceptuales que permita conseguir una interconexión fidedigna entre la teoría utilizada y lo que se está investigando. En este orden de ideas, comenzaremos por proporcionar una definición de los conceptos analíticos donde buscaremos especificar los elementos que componen cada noción, los cuales permitirán “aterrizar” la teoría política a la realidad práctica. Es decir, con la operativización del marco teórico hacemos referencia a la construcción de unas categorías analíticas que permiten conectar idóneamente el marco teórico con las preguntas investigativas y lo que se desea investigar.

De esta manera, comenzaremos por realizar un acercamiento más detallado y delimitado de los conceptos de: *cultura política* y *participación política*, especificando las principales categorías analíticas que la componen y a su vez, proporcionando una definición que se pueda analizar adecuadamente tanto desde los aspectos subjetivos como objetivos de la investigación científica. La intención es realizar una delimitación de los conceptos para lograr una mejor conexión con la metodología investigativa.

La visión clásica y que se considera un hito de la ciencia política por su aporte como promotora de una nueva línea investigativa que se preguntaba por la cultura política, es evidentemente el texto de Almond y Verba “Cultura Cívica”. El siguiente apartado hace referencia a su concepción de la misma y los elementos que componen su definición pionera en el estudio de la Cultura Política:

“La cultura Política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos. Antes de que podamos llegar a tal distribución, necesitamos disponer de algún medio para comprobar sistemáticamente las orientaciones individuales hacia objetos políticos. En otras palabras, es necesario que definamos y especifiquemos los modos de orientación política y las clases de objetos políticos. Nuestra definición y clasificación de orientación política sigue a Parsons y a Shils, como hemos indicado en otro lugar. La Orientación se refiere a los aspectos

internalizados de objetos y relaciones. Incluye: 1) orientación cognitiva, es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de los incumbentes de dichos papeles en sus aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs); 2) orientación afectiva, o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros; y 3) orientación evaluativa; los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucra típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos” (Almond, Dahl, & Verba, 2007, pág. 180)

Es sustancial aclarar que nuestra mirada de la cultura política se distancia tajantemente de la visión clásica tradicional que se exponía anteriormente, pero esto no significa que no se reconozca el trascendental aporte de Almond y Verba como los pioneros y los precursores de un nuevo campo disciplinar de la Ciencia Política que se preguntaba por la Cultura Política como eje central del debate producto del interés inicial de estos académicos por aquellas “orientaciones de las personas hacia los objetos Políticos”. Lo que facilitó posteriormente el inicio una discusión académica en torno a la construcción del concepto, los alcances del mismo y su aplicabilidad práctica.

Por consiguiente y en pro de lograr el objetivo de la investigación en curso se opta por una perspectiva interpretativa de la Cultura Política que se desliga de la mirada objetivista tradicional por varios motivos: Primero, es adecuado precisar que se optó por una mirada interpretativa porque realizaremos especial énfasis en ese sentido anterior que da forma a la orientación cognitiva de la que hablan Almond y Verba y aunque, para ellos también fue significativo este sentido anterior, es evidente que ellos parten de la idea de que todas las personas investigadas construyeron sus “orientaciones cognitivas y afectivas” en torno a una serie de experiencias y prácticas que fueron similares para todos. Sin embargo, desde este ejercicio investigativo sabemos y asumimos de ante mano, que estos sentidos son complejos y pueden variar entre los sujetos estudiados, y que pese a hacer parte de una misma comunidad es posible que la construcción de su imaginario político se haya formado de manera diversa a la de uno de sus iguales. El segundo motivo que nos distancia de la perspectiva clásica, es la mirada generalizadora de Cultura Política propiciada por las técnicas de la encuesta con la intención de generar un ejercicio de análisis comparado de las

distintas Culturas Políticas de varias naciones Europeas y Americanas, en consonancia con la mirada empírico-cuantitativa de los autores. De esta manera, intuimos inmersamente que ellos evitan todo tipo de particularización de la teoría y apuntan por medio de las técnicas cuantitativas lograr la generalización de la teoría. Es preciso especificar, que nuestra intención es precisamente esa, por medio de la particularización de la teoría generar un estudio riguroso que a partir de un caso puntual permita comprender y aplicar el concepto rigurosamente, analizando aspectos como el contexto social, los significados de las personas e incluso, la educación política recibida por el grupo poblacional estudiado, lo que elimina toda posibilidad de generalizar el concepto o de compararlo, debido al cambio circunstancial de los contextos sociales que afecta de manera diversa y poco homogénea las realidades sociales. El tercer aspecto fundamental que nos distancia de la visión tradicionalista de cultura política es la forma de investigarlo; mientras la visión clásica aboga por la cuantificación y la búsqueda de datos objetivos para la comprensión del fenómeno, nuestra investigación parte de la premisa que resalta la importancia sistemática de aquellos aspectos subjetivos que dan forma y sentido anterior, a los significados encontrados, lo que implica de ante mano, la particularización de la teoría. Por todo lo anterior y en general, por las múltiples perspectivas de análisis que tiene el término, es que tomamos como eje analítico una visión interpretativa de la cultura política que en otras palabras se entendería de la siguiente manera:

“En términos generales, el interpretativismo, sostiene que la cultura no constituye la causa a la que se pueden imputar acontecimientos y procesos sociales, modos de conducta o instituciones, sino que, muy al contrario, es en verdad el contexto de significados dentro del cual puede practicarse la interpretación de todos esos fenómenos; de igual modo, la perspectiva de la interpretación de todos esos fenómenos; cuestiona la metodología cuantitativa de la encuesta enfatizando que, en la medida en que las distintas culturas políticas positivamente verificables bien pueden no poseer ningún indicador empírico significativo común, las denotaciones de las encuestas de opinión y electorales serán diversas dentro de cada cultura” (ROMERO, 2008, pág. 412)

En primera instancia, conservaremos la definición de Stephen Welch, porque proporciona una acepción que adquiere un carácter de importancia por posicionar la cultura política como un concepto no generalizable que busca la particularización de la teoría e invita al análisis de múltiples categorías analíticas que dan forma a la cultura política del grupo poblacional estudiado: “En el terreno de lo político ello significa que las acciones políticas no se sitúan en el nivel superficial, o externo, sino que tienen un determinado sentido anterior, un sentido que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad. Ese sentido acumulado crea significaciones entre los miembros de la comunidad, que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos. El problema de investigación aquí es llegar hasta esos códigos...”. (Gomez, 2002.)

Como el mismo autor nos expone en su definición el objetivo general de los estudios de cultura política es el descubrimiento de esos códigos intersubjetivos que se construyen en la comunidad estudiada y que en otras palabras, son la cultura política como tal. Estos serían aspectos subjetivos como: las prácticas políticas, los sentimientos o las ideas y significados que en torno al contexto socio político construyen, las experiencias, etc. Por esto mismo, se hace pertinente comenzar por la delimitación de los elementos que llevan a la construcción de esos *códigos intersubjetivos* que en últimas, son el resultado producto de la intersección de todos los elementos que componen el concepto. No es de más recordar, que como bien establece el maestro Welch, nuestra ruta metodológica siempre será un desafío en donde se busca identificar códigos puntuales que estructuran la cultura política, gracias a que la cultura política no se construye, ni se mejora, simplemente la cultura política es, y se diferencia circunstancialmente de la de otros contextos sociales por las diversas realidades, lo que impide todo tipo de análisis comparado.

“...el enfoque interpretativo se propone acceder tales códigos y ser capaz de interpretarlos plausiblemente-esto es, decodificarlos exitosamente- para permitir un acercamiento tan íntimo con el mundo de la representaciones simbólicas de los actores, al grado de permitir al investigador conversar con ellos en sus propias estructuras de significación, lo que

implica conocer todos los códigos -lingüísticos, culturales, y de contextos particulares- que su uso demanda dentro de una comunidad particular de habitantes” (Perez, 2006, pág. 45).

Sin temor a caer en errores y después de ahondar en el concepto mismo, pero también con la mesura y los alcances propios de una investigación de pregrado, se considera necesario y práctico descomponer el concepto de cultura política en dos elementos que le dan sentido y que unidos dan forma a ciertos *códigos intersubjetivos* que como establecimos en renglones anteriores son la cultura política como tal y precisamente es lo que se busca interpretar por medio de la investigación social. A su vez, porque son la estrategia investigativa más práctica para tener claro de qué manera se puede comprender y por cuales preguntas se debe guiar un estudio de caso que se pregunte por la cultura política en jóvenes escolarizados.

Tales elementos son: 1. *los significados*; y 2. *la educación política o Formación Política en el sistema escolar*. Juntos configuran el concepto como tal y si los analizamos detenidamente cada elemento contiene un espectro analítico tan amplio pero tan importante, que complejiza la comprensión del concepto, como la manera de investigarlo. Sin embargo, es un alivio para el proceso investigativo saber que no estamos hablando de una complejidad metodológica, sino más bien, de la importancia de los detalles y de los elementos a la hora de realizar un estudio que se pregunte sobre la cultura política. Conociendo de ante mano, que cada elemento necesita a los otros para dar forma a la cultura política, pero por lo amplio y preciso de cada uno, permite analizarlos individualmente como preguntarse por ellos de forma diferenciada, obviamente con la intención de darle forma a la cultura política, que como ya se indicó anteriormente son aquellos códigos intersubjetivos producto de costumbres, prácticas, experiencias y demás aspectos subjetivos de las sociedades civiles, que se simplifican en estos elementos analíticos que describiremos a continuación:

Es preciso comenzar diciendo que América Latina y en este caso puntual Colombia, son territorios marcados por la inestabilidad y las prácticas sociales que en muchas ocasiones

han evidenciado que el contexto sociopolítico afecta en cierta manera a los jóvenes, como un actor social cambiante y permeado drásticamente por su entorno. La estimación de la población joven para el año 2000 (entre 14 a 26 años) era aproximadamente 8.9 millones de personas, que representa el 21% de la población total Colombiana. En este sector poblacional -y en especial, entre los jóvenes más pobres- se están concentrando serios problemas de exclusión, falta de oportunidades y reproducción de la pobreza. Los datos del último censo, plasmados en el estudio “La juventud colombiana en cifras”, señalan que entre los hombres jóvenes colombianos se presentan los más elevados índices de muertes violentas y las menores expectativas de vida, en comparación con los jóvenes de los demás países de América. De otra parte, un amplio número de ellos, están marginados simultáneamente de la escuela, la tradición escrita, la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión de sus potencialidades. En efecto, esta situación termina convirtiéndose en “caldo de cultivo” para su ingreso a los diversos circuitos de ilegalidad: grupos armados (guerrilla, paramilitares, delincuencia común), redes del narcotráfico y contrabando, prostitución, etc. De acuerdo con análisis sociales recientes, la problemática juvenil estaría jugando un papel fundamental en las dinámicas de pobreza y polarización social en Colombia: la “dinámica reciente de los indicadores de bienestar, señala un desplazamiento probable de las brechas sociales predominantes en el país. (González, Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI, 2000)

Por estas circunstancias, el contexto adquiere un carácter de importancia que aporta a entender los comportamientos, percepciones y significados como aspectos subjetivos que se buscan indagar sobre los jóvenes para comprender su cultura política, preguntándonos por ese sentido anterior que construye todos estos aspectos subjetivos a los que denominamos cultura política. Sin embargo, sería poco riguroso no hacer referencia a lo social, ya que cuando hablamos de contexto social hacemos referencia a esta categoría de análisis que sin duda, es un adjetivo necesario para la comprensión del contexto como elemento indispensable de este análisis. Así mismo, al hacer referencia lo social, sabemos de ante mano, que hay una sociedad civil que es el ámbito de las organizaciones sociales de

participación abierta y voluntaria, generadas y sostenidas (al menos en parte) de forma autónoma respecto del Estado. No pretenden ejercer, ni hacerse con el poder, sino influir en el de modo intermitente y parcial. Para ello despliegan actividades y corrientes de opinión en una esfera pública donde los ciudadanos expresan sus intereses, conocimientos y afectos. La sociedad civil no se constituye a través de acciones individuales o privadas, tampoco se polariza en organizaciones políticas o económicas. Sino por el contrario: Las organizaciones de la sociedad civil pueden ser económicas, culturales, étnicos o comunitarios, informativos (los medios de comunicación) o educativos (privados y públicos), grupos de interés, movimientos sociales y otras organizaciones que provocan una pluralidad interna entre los miembros de la sociedad generando un mayor mercado de ideas en el ambiente. (SAMPEDRO, 2001, pág. 1)

Cabe resaltar por separado, que la atribución de los medios de comunicación en la opinión pública es determinante e influyente como fuente de información primaria de los ciudadanos, en donde medios como la red internet y la televisión proporcionan a la ciudadanía -a su manera- la mayoría de recursos informativos en los cuales fundamentan sus conocimientos públicos, forman sus juicios y construyen sus ideas y prácticas sobre lo político, por ende, podríamos decir que los medios tienen un papel fundamental en la construcción de los significados y percepciones de los ciudadanos. Es decir, por medio de la investigación social, preguntarnos por aquellos medios de los cuales se informa la gente, no solo para saber si se informan o no, sino para saber qué tipo de información utilizan los ciudadanos para referirse a los asuntos públicos, partiendo de la idea de que los medios son una influencia significativa en la conformación de la opinión pública.

“De esta forma el mundo de la vida permite la ubicación contextual del sujeto; ya no es el mundo en abstracto, sino el mundo de la experiencia vivida marcada en el cuerpo de cada quien, marcada por tradiciones socioculturales y socializadas con otros” (Gaviria, Mundo de la vida, espacios pedagógicos, espacios escolares y ex-centricidad humana: reflexiones antropológico-pedagógicas y socio-fenomenológicas, 2003). En este orden de ideas, se hace idóneo caracterizar aquellos observables que dan forma y sentido al territorio en donde se propicia la cultura Política. Con esto hacemos referencia a: las problemáticas sociales del

lugar, el estrato socio-económico, la prestación de servicios sociales, las condiciones habitacionales de la población, el sentimiento generalizado, las experiencias similares de la vida de las personas, las ideas y actitudes inmersas en la personalidad de la comunidad, así como, las características el lenguaje común, los símbolos o los códigos intersubjetivos que se puede identificar en el grupo poblacional investigado. Igualmente y si es el caso, también es notorio la inclusión de aspectos como la ideología política tradicional de la población como otra circunstancia que aporta a comprender aquellas cuestiones que condicionarán sus costumbres y estilos de vida, como el conjunto de rasgos aplicables a la población estudiada.

Como se especificaba anteriormente, la cultura política está compuesta por unos elementos que permiten su comprensión, estudio e interpretación por parte de la ciencia política. Por esta razón, en las líneas posteriores buscaremos dar una descripción de cada uno de estos elementos fundamentales para este estudio.

Los significados: “...las sociedades contemporáneas han experimentado la imposibilidad de ver en sus calles transitadas por ese sujeto que prometía la moderna teoría política, por esos ciudadanos integrados, homogéneos, sin fisuras ni contradicciones; ha quedado como una promesa incumplida de las viejas teorías sociológicas y politológicas. En su lugar, las sociedades han visto proliferar la diversidad, por la coexistencia y las lógicas de acción heterogéneas, pues además de estar constituidos por los grupos hegemónicos y por los actores que enarbolan la tradición, también están habitadas por grupos subordinados, por identidades negadas, por voces silenciadas tras la ciudadanía nacional...” (Hurtado, 2010, pág. 104).

Es en este punto, donde es necesario resaltar la importancia de identificar los significados que construyen los ciudadanos sobre la política; sus percepciones, sus sentimientos, sus conocimientos políticos, las demandas de los gobernantes, la evaluación del sistema político, sus identificaciones con el mismo y las ideas que frente al sistema construyen. Gracias a que, este elemento se adhiere rotundamente con el contexto social y a su vez, comienzan a establecer aquellos códigos intersubjetivos que dan forma a la cultura política.

Porque de nada sirve conocer fielmente el contexto, sino se pregunta directamente a los sujetos por el significado que para ellos tiene ese contexto.

En el caso de los jóvenes como actores inestables y cambiantes, se hace necesario entender que sin importar su realidad compleja y heterogénea, se pueden llegar a identificar algunos códigos puntuales que permitan comprender los símbolos, sus intereses, prácticas y significados que frente a la política construye. Ya que, como bien hemos venido exponiendo acataremos una visión de la política que se interesa por los actores no convencionales de las visiones tradicionales de la política, abriendo nuevos caminos para entenderla como un aspecto de las relaciones sociales; como un proceso generalizado de las sociedades humanas que abarca otras áreas de la vida social, se abrieron paso a visiones más amplias que volvían a ponerla en el lugar de las relaciones sociales, y no solo de las relaciones de poder. “Y como el institucionalismo alguna vez lo planteo, se busca un giro epistemológico hacia la consideración de las bases culturales de los fenómenos relacionados con la distribución del poder y, en general, con el orden simbólico de la política” (Hurtado, 2010, pág. 102).

Parafraseando a Geertz: “Toda cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace tales o cuales cosas con sentido. Se parte así del supuesto de las personas interactúan en un “universo imaginativo” en el cual sus actos se convierten en signos que deben interpretarse; es decir, se convierten en un “discurso social”, para continuar con la metáfora semiótica de la cultura como un texto que se debe leer e interpretar”. (Perez, 2006, pág. 47)

Según lo anterior y desde el análisis de los observables de la realidad social se hace preciso decir que cuando hablamos de significados nos referimos precisamente: a aquellas concepciones, percepciones, ideas y todo tipo de sentimientos que construyen los ciudadanos en torno a lo político y a la política. Buscando indagar desde las mismas nociones de los sujetos aquellas ideas que construyen sobre la política y la participación política, como fragmento circunstancial que da forma al concepto de cultura política.

La Formación Política en el sistema escolar: Es evidente que desde las ciudades-Estado de miles de años atrás la educación ha sido un pilar fundamental en la construcción de la ciudadanía. A su vez, en las sociedades modernas occidentales la educación proporcionada por la escuela ha sido el lugar de formación de los seres humanos por excelencia y del mismo proceso democrático, sin embargo, este a su vez, también es un componente circunstancial que permite comprender la cultura política de un territorio determinado. Llevándonos a preguntarnos por aspectos como: la formación ciudadana, el tipo de información política y social que se recibe de parte de la escuela, la discusión de temáticas sociales que los incluyen a todos, la creación de espacios de participación y ante todo, la creación de un interés por lo público. Es importante aclarar y es posible que se haya intuido por el lector, que este elemento a diferencia de los otros es creado para los intereses epistemológicos de este proceso investigativo y aunque la educación política es fundamental en todo régimen democrático, no se considera como un elemento estructural en todas las acepciones del Cultura Política halladas. Sin embargo, somos enfáticos al decir que la educación política es un elemento con igual carácter de importancia por el interés focalizado en los jóvenes, que serán los próximos “ciudadanos” que inevitablemente, decidirán el “quien y el cómo” de las decisiones políticas de sus municipios, departamentos y Nación, lo que hace más interesante no solo preguntarnos por los significados, sino también por la educación política que los llevo indirectamente a pensar de esa manera. Y, porque la educación política sea en un estudio de jóvenes o en un estudio de cultura política es un elemento a tener en cuenta, ya que, nos indica que tipo de formación e igualmente, que debates se crearon en la formación política escolar. “El continuo contraste entre los saberes formales e informales, entre los modelos transmitidos y las experiencias vividas, dará como resultado una peculiar forma de percibir los fenómenos políticos y de reaccionar ante ellos” (Tabares C. M., 2013).

Los anteriores elementos unidos, recrean una visión de la cultura política muchos más rigurosa, gracias a que, se busca identificar por medio de la experiencia misma aquellos códigos intersubjetivos que dan forma a lo que denominamos Cultura Política.

Para una mejor aplicabilidad del marco teórico en la realidad práctica, es necesario así mismo, dar un especial trato a **La participación política** que es indudablemente, uno de los componentes elementales del proceso democrático, también es uno de los ejes fundamentales de la teoría política y ha sido centro de discusión en múltiples debates democráticos, de ciudadanía y análisis comparado. En este sentido es necesario esclarecer de nuevo que nuestras pretensiones investigativas apuestan por una definición de participación política que abogue por la inclusión de actores no convencionales y la comprensión de los mismos desde sus *prácticas y significados*. Igualmente, para comprender mejor esta concepción es pertinente partir de una definición de la política que se adhiera firmemente con la noción de participación política que asumimos como determinante para el estudio académico:

“...frente a la idea de reducir la política al poder ejercido desde la sociedad hegemónica, desde el Estado, se abrieron paso visiones más amplias que volvían a ponerla en el lugar de las relaciones sociales, y no sólo de las relaciones de poder. Ese intento por sacar a la política de los marcos estrechos de la representación y del poder, ha tenido eco en la ciencia política desde la década de 1990, cuando el nuevo institucionalismo propuso dar el giro epistemológico hacia la consideración de las bases culturales de los fenómenos relacionados con la distribución del poder y, en general, con el orden simbólico de la política “ (Hurtado, 2010, pág. 102).

Entonces no se reduce al gobierno y a los asuntos públicos, a la economía y a las relaciones exteriores, a la administración pública y al Estado, mostrando con suficiencia como asuntos privados se habían convertido en asuntos públicos.

En coherencia con lo anterior, es sin duda, la misma maestra Hurtado la que nos expone en las siguientes líneas una concepción de la participación política que busca desde la inclusión de actores no convencionales encontrar esas formas de participación alternativa o formal que pueden realizar los jóvenes y que han pasado en muchas de las ocasiones inadvertidas, pero que desde una mirada de la política que se interese por el papel circunstancial y las demandas de actores excluidos pueden llegar a ser determinantes para

lograr acercarse a una comprensión acertada de la realidad política como para el mismo proceso democrático.

“Se trata, entonces, de lo que se ha llamado transformaciones de la política o dimensión cultural de la política, que además de reconocerle a otros actores sociales y culturales su *accionar político*, de reparar en la forma como estructuran sus *discursos y expresiones* puestas en escena en una esfera pública plural, también se ocupa de ubicarlos en el contexto histórico, esto es en la manera como son marcados por la conciencia y la memoria histórica (factores socio estructurales e institucionales). Estas tramas de la cultura que también permite explicar las fuentes de legitimidad de un régimen político, el devenir de los procesos de transformación y cambio...” (Hurtado, 2010, pág. 103).

En consonancia con lo anterior y en pro de la investigación planteada, se hace pertinente preguntarnos por las formas en que participan los jóvenes, qué tipos de participación alternativa se pueden llegar a percibir, qué tipo de interés por lo público presentan estos actores, y de qué manera perciben el proceso democrático que concibe la participación política como una de las instituciones estructurales de los regímenes democráticos actuales.

Con lo anterior dejamos claro, que nos interesamos por los significados, percepciones y prácticas alternativas u oficiales que puedan construir los jóvenes escolarizados ya que, en un futuro perderán ese estatus y se convertirán en ciudadanos corrientes que decidirán periódicamente quién y cómo los gobernara. Además, porque es necesario desde la teoría política optar mínimamente por una rigurosidad que se interese por la comprensión de los actores no convencionales y si es posible por su *accionar político*, pues es necesario dejar de tomar por obvias muchas características que aportan al entendimiento de la realidad política.

En torno a esto, es idóneo para el trabajo práctico interesarse por comprender netamente aquellos significados que construyen los jóvenes sobre participación política y si es el caso, también por estudiar aquellas formas alternativas de participación que pueden estar latentes en el *accionar político* de este actor social, todo para entender satisfactoriamente sus definiciones que frente al concepto construyen.

METODOLOGIA

Cuando hablamos de una investigación con estudio de caso, nos encontramos con una cuestión que aboga por su estudio, una necesidad de comprensión general, y consideramos que podemos entender la cuestión mediante un caso particular, como este estudio que se cuestiona por los significados sobre participación política y la cultura política en jóvenes escolarizados de la institución educativa Colombia de Girardota en el año 2014.

Este estudio de caso así mismo se apoya en un enfoque interpretativo que se aleja del positivismo empírico analítico en que se apoya gran parte de la Ciencia Política –que, como se ha especificado en múltiples apartados de este escrito hace énfasis en la implementación de técnicas cuantificables- porque el interés es la comprensión de los significados, y no la explicación o predicción de fenómenos. Se busca así realizar una investigación a profundidad de este fenómeno a partir, de la relación práctica entre el investigador y el objeto de investigación. El enfoque interpretativo se relaciona de manera efectiva con los intereses de la investigación puesto que busca identificar e interpretar aspectos subjetivos mediante la investigación cualitativa.

No obstante, esta elección teórico metodológica no debe confundirse con un rechazo a la comprobación empírica como criterio de validez de la producción de conocimiento. Se comparte con Raigin la afirmación según la cual: “La investigación social en sus términos más simples implica un dialogo entre ideas y pruebas empíricas. Las ideas ayudan a los investigadores sociales a darle sentido a las pruebas empíricas y los investigadores usan las pruebas empíricas para ampliar, revisar y comprobar las ideas. El resultado final de este dialogo es una representación de la vida social; pruebas empíricas que han sido configuradas y reconfiguradas por las ideas.” (RAIGIN, pág. 103). Sin embargo, se rechaza la idea según la cual sólo la información cuantificable sirve como criterio de verificación de las investigaciones.

Esta investigación es un estudio de caso y como tal busca la profundización de la teoría, más que la generalización de la misma: “El estudio cualitativo de caso es una investigación

de carácter muy personal. Se hace un estudio profundo de las personas. Se fomenta que el investigador aporte sus perspectivas personales a la interpretación. Se supone que el caso y el investigador interactúan de un modo único y no necesariamente reproducible en otros casos e investigadores. La calidad y la utilidad de la investigación no dependen de su capacidad de ser reproducida, sino del valor de los significados que han generado el investigador o el lector. Así pues, se espera una valoración personal del trabajo”. (Stake, 1998, pág. 114)

De esta forma, lo que motivó la elección del estudio de caso es que se adhiere a las nociones de cultura política que apuntan a una concepción específica de cada contexto y además contribuye a hallar aquellos significados sobre participación política. El estudio de caso permite lograr una mayor cercanía y tener una información más profunda, más precisa, que apunte a comprender los significados de los jóvenes sobre participación política.

Stake un pedagogo norteamericano y un teórico reconocido de la investigación de casos señala: “El estudio cualitativo se aprovecha de las formas habituales de conocer las cosas. El conocimiento es cerebral en gran medida, y solo unas pocas cosas quedan registradas. Todos los investigadores tienen un gran privilegio y una gran obligación; el privilegio de atender aquello que consideran digno de atención, y la obligación de sacar conclusiones de aquellas opciones que son significativas para colegas y clientes. Una de las cualidades principales de los investigadores cualitativos es la experiencia. Además de la experiencia del hábito de la observación y la reflexión, la del investigador cualitativo es la experiencia de saber lo que conduce a una comprensión significativa, de reconocer las buenas fuentes de datos, y la de comprobar, de forma consciente o inconsciente, la veracidad de lo que ve y la solidez de sus interpretaciones” (Stake, 1998, pág. 51).

En este orden de ideas, este estudio se realizó por medio de la aplicación de tres fases metodológicas que dieron forma al proceso investigativo, con la característica de no ser lineales, pero sí progresivas y constructivas. Denominadas como: a. fase de aproximación; b. fase de elaboración y aplicación de los instrumentos; y c. fase de interpretación de la información

La fase de aproximación al problema de investigación consistió en el diálogo espontáneo e informal con estudiantes, profesores y directivos y con personal de la secretaría local de educación de la institución educativa. Estas conversaciones aportaron nociones e ideas que hicieron inclinar al investigador por la utilización de instrumentos más personales que nos llevarían a aquellos aspectos subjetivos y aquellos códigos intersubjetivos que buscamos identificar. Utilizando además, múltiples secciones de observación que sirvieron como una técnica de generación de información durante todo el proceso investigativo.

Como una segunda fase, la de elaboración y la aplicación de los instrumentos, consiste en la recolección de información valiosa por medio de los instrumentos investigativos. El primer instrumento que se utilizó para la creación de una “imagen” inicial del fenómeno fue la utilización de una encuesta, pensada para la generación de ideas que dieran un bosquejo inicial sobre los elementos propios de la cultura política de los jóvenes.

Ésta técnica cuantitativa fue empleada por dos motivos: 1) porque permite tener un panorama inicial de nuestras categorías analíticas, y 2) porque permitían acceder al grueso de los estudiantes del grado once del colegio. Por otra parte, el ejercicio de la aplicación de la encuesta permitió abrir un espacio propicio en donde se podía indagar directamente a los jóvenes de manera espontánea y grupal por aquellos significados sobre *participación política y por la cultura política* que los jóvenes tienen dentro de su imaginario político y social; es decir que la aplicación de la encuesta sirvió como excusa para que los estudiantes hablaran sobre política y participación política, más allá de la técnica misma.

Este instrumento se construyó con base, en múltiples encuestas que fueron encontradas en la red internet que se relacionaban en la mayoría de las ocasiones con el objeto de estudio, sin embargo, el soporte estructural de este instrumento fue tomado de una encuesta realizada en 2009 en el municipio de Medellín por su administración local llamada: “Percepciones y Conocimientos de las y los jóvenes de Medellín sobre Participación”¹¹.

¹¹ ENCUESTA DESARROLLADA POR PARTE DE LA ADMINISTRACION LOCAL EN MEDELLIN EN 2009: “Percepciones y Conocimientos de las y los jóvenes de Medellín sobre Participación”. http://www.medellincultura.gov.co/medellinjoven/Documents/Observatorio/DOBMJ_EDO7_encuestajuveni2009_participacion.pdf

Esta encuesta realizada por la secretaria de Cultura Ciudadana se interesaba por aspectos que están fielmente relacionadas con la participación política y la Cultura Política de los Jóvenes, sin embargo, este instrumento fue diseñado y reelaborado para la construcción de un diagnóstico inicial que posibilitara una imagen preliminar para la realización de nuestro estudio. Es en este sentido, que el cuestionario de la encuesta fue planteado para la búsqueda de información específica que ampliara un poco más el panorama, para posteriormente, dar paso a la búsqueda de aquellos subjetivos que sustentan nuestro estudio.

Por medio de la tabulación de la información y el análisis de las tendencias encontradas, se hizo posible sistematizar la encuesta y describir los resultados que proporcionaron los jóvenes escolarizados de la Institución Educativa Colombia. Pese a esto, solo fueron resaltadas en nuestro estudio la mayoría de las preguntas que buscaban información específica para el diagnóstico inicial, pero esto no significa, que la encuesta en general no fue tomada en cuenta por el grupo investigativo para la interpretación y el proceso de triangulación de la información.

Durante esta fase, también se hizo uso de grupos focales, como una técnica cualitativa propia del mercadeo y que para la investigación a profundidad de estos jóvenes escolarizados se adecua pertinentemente por las condiciones favorables que proporciona la institución educativa que posibilita la creación de grupos de una manera práctica, ágil e idónea por las facilidades de agrupamiento de los jóvenes. En este orden de ideas, esta técnica se empleó en una sección grupal de siete jóvenes. Se buscó, por medio de un moderador, generar una discusión constructiva donde los mismos jóvenes aportaran sus ideas y percepciones desde la interacción con sus similares. Pese a ser una técnica cualitativa sumamente útil en otros casos, la respuesta de los jóvenes no fue la mejor, no hubo discusión y se tomó la decisión de optar por la entrevista semi estructurada individual.

Es decir, los grupos focales fueron pensados como una técnica que podría ser pertinente para este proceso investigativo porque la existencia de grupos escolares facilitaría la interacción con varios estudiantes simultáneamente. Y a su vez, porque por su naturaleza se

pensó en principio que proporcionaría información muy valiosa, y que encontraría aquellos aspectos subjetivos que son la finalidad investigativa de este ejercicio. Sin embargo, en el momento de llevarla a cabo se detectaron al menos dos circunstancias adversas que llevaron la investigación a recurrir a distintas técnicas de recolección de datos. En primera instancia, fue posible identificar a tiempo que los jóvenes estaban discutiendo una temática de la cual no se tenían muchas nociones y que no es cotidiano en sus conversaciones, lo que hizo más difícil la interacción de ideas, y en la mayoría de los casos conllevó a que ellos mismos se apoyaran en las nociones de otros participantes o del moderador mismo. Como segundo aspecto y desde las dudas metodológicas que iban surgiendo, se emprendieron múltiples conversaciones con los jóvenes de manera individual y más confidencial como las realizadas en la aproximación, donde se pudo identificar que de esta manera era más factible y propicio recolectar la información que arrojaría aquellos aspectos subjetivos, pues ellos se notaron más tranquilos, lo que permitió un diálogo espontáneo y con un ambiente muy provechoso para el ejercicio. Se menciona esta situación porque, como se verá en la interpretación, es sintomática del significado que para los jóvenes tiene la participación política, y sus ideas y actitudes hacia la política.

Así, aunque se agotó en la práctica, aportó significativamente para la búsqueda de la elaboración de un diseño metodológico más idóneo en la generación de ideas para un diseño más acertado para nuestro estudio de caso, así como sirvieron para evidenciar cómo la política no es un tema que los estudiantes discutan en sus conversaciones o, por lo menos, sobre el que se sientan seguros para discutirlo en público.

Dentro de la misma fase del proceso de la elaboración y aplicación de instrumentos, las entrevistas semi-estructuradas se establecen como el plato fuerte de la metodología y la técnica investigativa que por teoría y por pertinencia investigativa, más aportaba para la comprensión de los códigos intersubjetivos que dan forma a la *cultura política*. De igual manera, esta técnica se adhiere satisfactoriamente para la comprensión de los *significados sobre participación política de los jóvenes escolarizados y sus posibles prácticas alternativas*. Posibilitando a su vez, realizar una referencia a los dos conceptos analíticos desde la misma técnica cualitativa y desde el mismo cuestionario de la encuesta.

La elección de los entrevistados se realizó de manera conjunta entre la observación del investigador y la docente directora de grupo y maestra de artística, que nos sugirió desde su percepción un grupo selecto de jóvenes que se diferenciaban según ella, en sus personalidades, lugares de residencia y desempeño académico. Igualmente, desde las aproximaciones iniciales, la aplicación de la técnica de la encuesta y las conversaciones con los mismos estudiantes, incidieron en la elección de aquellos estudiantes a entrevistar. En este sentido fue fundamental la disposición de los jóvenes a participar del proceso.

En búsqueda de analizar las realidades múltiples que permiten una mejor interpretación del caso, Stake afirma: “Mucho de lo que no podemos observar personalmente, otros lo han observado o lo están observando. Dos de las utilidades principales del estudio de casos son las descripciones y las interpretaciones que se obtienen de otras personas. No todos verán el caso de la misma forma. Los investigadores cualitativos se enorgullecen de describir y reflejar las múltiples visiones del caso. La entrevista es el cauce principal para llegar a las realidades múltiples” (Stake, 1998, pág. 63).

Siguiendo esta apreciación, encontramos una justificación para respaldar la entrevista semi-estructurada como la técnica por excelencia de nuestro ejercicio investigativo, porque son las realidades múltiples las que llevarán a una interpretación acertada de la realidad social investigada. Pues, buscamos la comprensión mediante la experiencia, la interpretación como método y la particularización como esencia epistemológica.

Todo lo anterior, permite que se pueda dar paso a la interpretación de la información como última fase de la metodología ideada para el Desarrollo de este estudio de caso. Puntualizando de antemano, que es la triangulación una de las estrategias que permite suprimir muchas de las dudas sobre la cuestionabilidad de la descripción y la interpretación. Sin embargo, en esto no se limita toda la interpretación, pues muchos investigadores cualitativos saben de lo fructífero de las estrategias de triangulación, pero también la conciben como una interpretación adicional, más que como una confirmación de un significado único. Y es ahí donde el investigador desde su astucia, sus observaciones independientes, la información recolectada, la teoría estudiada, y todos aquellos recursos de

obtención de datos, construye la interpretación final de aquellos aspectos subjetivos y códigos intersubjetivos que son la finalidad de la investigación con estudios de caso.

CULTURA POLITICA Y SIGNIFICADOS SOBRE PARTICIPACION POLITICA EN JOVENES ESCOLARIZADOS.

El interés se centra en los significados de los jóvenes sobre la participación política, teniendo en cuenta la cultura política; entendida como el conjunto de significados compartidos de la vida política de los jóvenes y el conjunto de recursos para pensar lo político y la política, como un concepto determinante que permite la comprensión adecuada de los aspectos subjetivos y objetivos de este estudio y que sin duda, guarda una relación intrínseca con la participación política. Con esto queremos decir, que esta investigación busca analizar concretamente los significados que tienen los jóvenes escolarizados sobre participación política y su cultura política, basados en un estudio de caso centrado en el grado once de la institución educativa Colombia del municipio de Girardota en el año 2014.

En líneas anteriores se hizo referencia a aquellos elementos que componen la cultura política con la intención de precisar las categorías analíticas que permitirán identificar aquellas manifestaciones particulares del fenómeno estudiado. Para lograr este objetivo utilizamos con más intensidad una metodología cualitativa que permite interpretar de manera satisfactoria *los significados y la educación política* de los jóvenes como elementos que constituyen la cultura política, así mismo porque esta metodología proporciona las herramientas necesarias para comprender los aspectos subjetivos que son el eje central de nuestra concepción de la cultura política que se orienta por la particularización de la teoría y que posibilitara interpretar el contexto de significados dentro del cual puede practicarse la interpretación de todos esos fenómenos. Teniendo presente, que nuestra noción evita todo tipo de generalizaciones y por el contrario, apostamos por: “Ese sentido acumulado que crea significaciones entre los miembros de la comunidad, que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos. El problema de investigación aquí es llegar hasta esos códigos...”. (Gomez, 2002.)

Desde la búsqueda de los significados sobre Participación política para los jóvenes y si es el caso, de aquellos espacios de participación política alternativa, se hace idóneo puntualizar una vez más, que buscamos entender las percepciones, significados y prácticas de los

jóvenes escolarizados como actores del proceso democrático, que están próximos a cumplir 18 años y tendrán dentro de poco la labor ciudadana de decidir el *quien y el cómo de las decisiones políticas*.

Los jóvenes son una de las poblaciones más vulnerables y que presenta más dinámicas y fenómenos susceptibles de investigación en Girardota como bien lo aclara la comunidad y como lo explican los medios informativos, que nos han llevado inmediatamente a preguntarnos por la cultura política y la participación política como unas temáticas que siempre están latentes y aunque para muchos de ellos al parecer no están presentes, indirectamente los afecta y les concierne como actores que pronto serán ciudadanos activos dentro del proceso democrático.

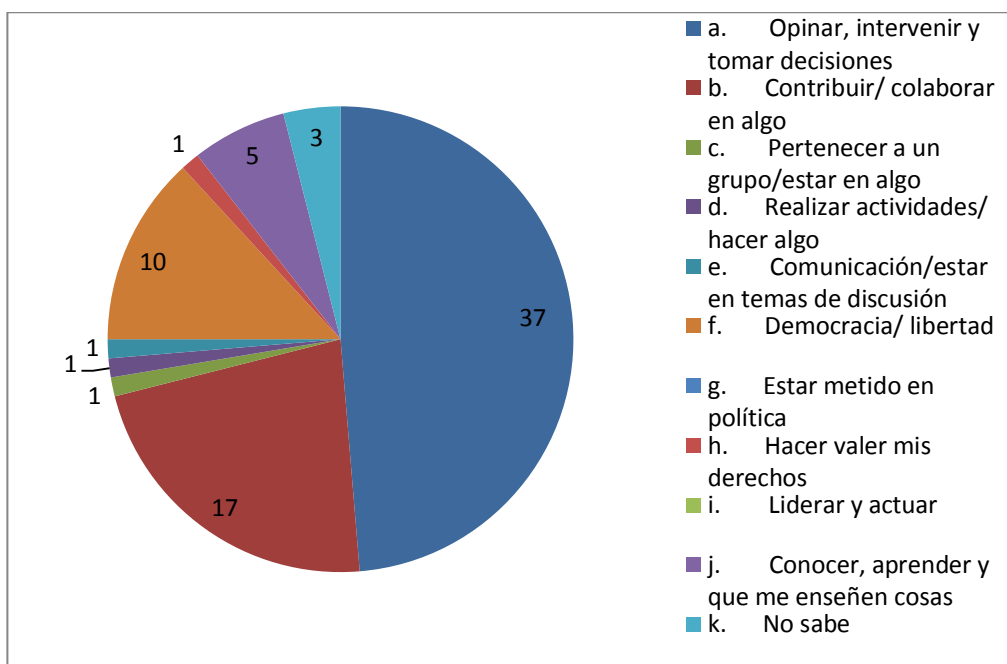
A continuación, en el presente capítulo se dará cuenta de la forma como se consiguió la información necesaria que posteriormente, sustentara la interpretación de las categorías analíticas que constituyen los conceptos o manifestaciones particulares de los fenómenos estudiados. Comenzando por la encuesta que se realizó a 78 alumnos, de los dos únicos grados once de la institución educativa y que contenía en su cuestionario preguntas que indagaban por elementos estructurales de la cultura política, como por los significados sobre la participación política. Relacionándolo además con la técnica investigativa primordial de este proceso investigativo, como lo es la entrevista semi-estructurada, que ayudara desde la *triangulación* de la información a encontrar las respuestas más asertivas que representen el imaginario de los jóvenes escolarizados frente a estas categorías de análisis.

EL DIAGNOSTICO INICIAL PRODUCTO DE LA UTILIZACION DE LA ENCUESTA

Sin duda alguna, este estudio se interesa por aquellos *significados sobre participación política de los jóvenes y sus posibles prácticas alternativas*, en este sentido, se incluyeron en el cuestionario múltiples preguntas que indagaban por aspectos como *el significado subjetivo de la participación* (GRAFICO 1), que se asocia según treinta y siete estudiantes con la idea de Opinar, intervenir y tomar decisiones; otros diecisiete por el contrario, la asocian con contribuir o colaborar en algo; y en menor medida, diez estudiantes la

relacionan con conceptos como democracia y libertad. Presentándonos desde un comienzo varias impresiones iniciales en torno a las respuestas; donde los jóvenes relacionan participación política como un proceso de opinión y toma de decisiones, y en menor medida, relacionaron participación política con nociones como Democracia y Libertad. Es decir, como una impresión inicial, es posible afirmar que los jóvenes interpretan la participación política como *la elección* de unos representantes por medio de un procedimiento democrático. Es a esto a lo que se le llama una poliarquía (Dahl, 1992, pág. 76), es decir, un procedimiento de participación ciudadana que tiene como objetivo elegir *el quién y el cómo* de las decisiones políticas (Bovero, 2002, pág. 61).

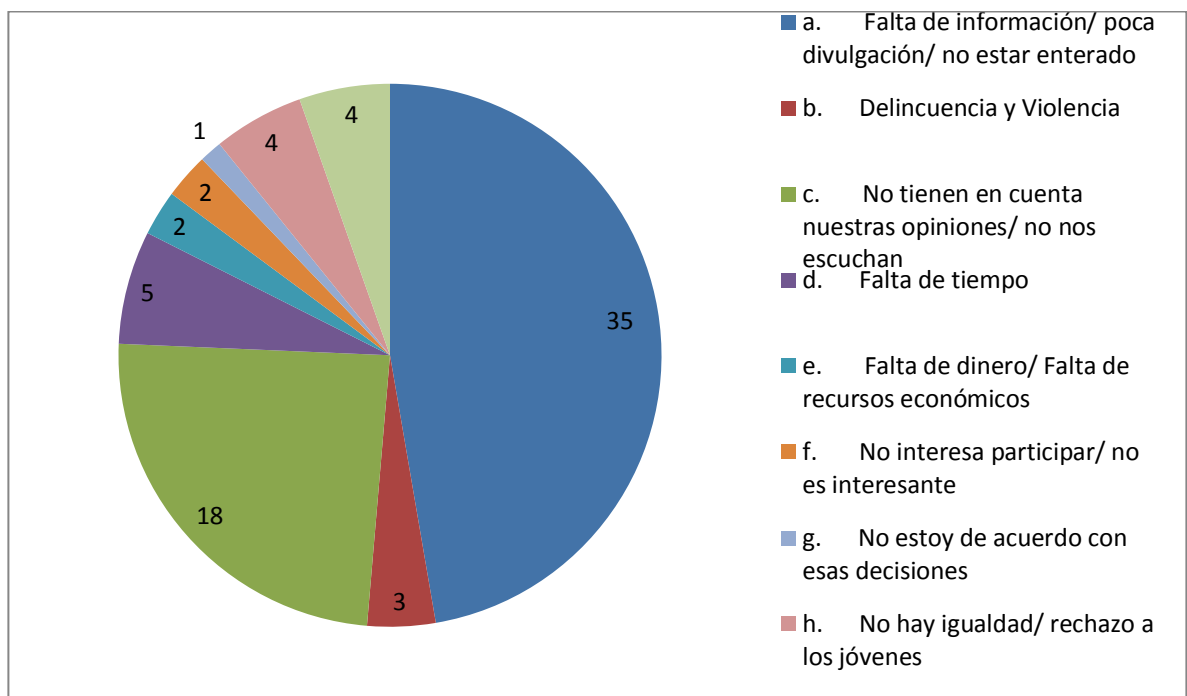
GRAFICO 1.



También, en el mismo cuestionario se preguntó por las *limitaciones y/o problemas que tienen los estudiantes para participar en la toma de decisiones que los afecta* (GRAFICO 2), asociándolo con mucha intensidad con la falta de inclusión y el poco interés gubernamental por este actor político, pues treinta y cinco de los jóvenes responden a esta pregunta identificando la falta de información y la poca divulgación que no les permite

estar enterados, en contraste; otros dieciocho opinan que estas limitaciones se dan porque no tienen en cuenta sus opiniones y no se les escuchan ni se les dan espacios para la participación. Es importante especificar en este punto, que las anteriores preguntas que buscan encontrar aquellos significados sobre participación política de los jóvenes escolarizados, tienen un aspecto más en común, pues diecisiete de las personas que pensaron que la participación política se relacionaba con opinar, intervenir y tomar decisiones, también pensaron que las principales limitaciones para la participación política de los jóvenes era la falta de información y la poca divulgación de los asuntos públicos. Con esto encontramos un plus más de esta técnica investigativa que además de indagar por los significados, también evidencia la presencia de ciertas tendencias que van mostrando cierto orden imaginario del pensar político de los encuestados.

GRAFICO 2.



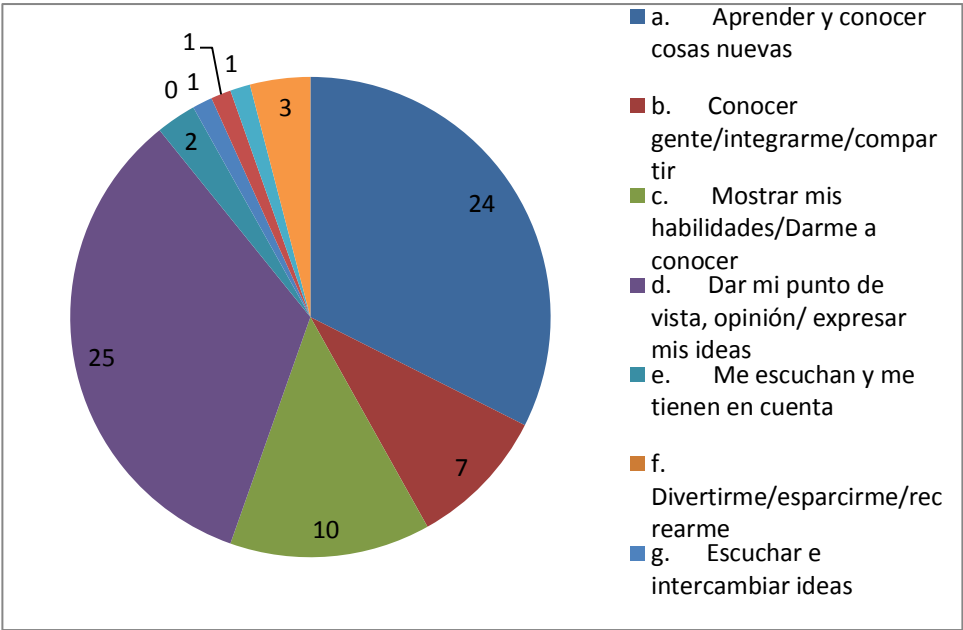
Por todo lo anterior, es imposible pasar de alto y no referirnos a aquellas limitaciones que encuentran los jóvenes para participar, pues aunque ellos asocian participación con la inclusión de sus demandas frente a la toma de decisiones. Resaltan que para ejercer esta participación una de las más grandes limitaciones es no estar enterado, no recibir

información al respecto o en otras palabras, podríamos inferir que falta recibir un poco más de información política en el sistema escolar para que les facilite enterarse y conocer más sobre la política. Es en este mismo orden de ideas, donde la maestra Beatriz Peralta establece los mayores desafíos del sistema escolar en torno a la formación política, afirmando: “La superación de la “opción conservadora” que prevalece en la actualidad requiere acciones educativas que faciliten el desarrollo o el fortalecimiento de prácticas innovadoras en el marco de la enseñanza de los Derechos Humanos, por ejemplo, pero también del aumento de la participación en escenarios esencialmente democráticos, y lo que resulta aún más importante, la formulación de contenidos y metodologías que conlleven a un aprendizaje en el cual el papel de los estudiantes no se reduzca a la recepción pasiva de ciertos “contenidos curriculares” y a la repetición continua de los mismos”. (Peralta, 2009, pág. 172) Así mismo, existen muchos procesos de socialización que afectan el imaginario de los jóvenes, que no son necesariamente los saberes recibidos en la escuela. Se reconoce, la importancia de los múltiples espacios en los que se desarrolla la vida diaria de este actor, tales como: la familia, la iglesia, las relaciones interpersonales, el contexto en el que se habita, entre otros. Sin embargo, esta investigación parte del estudio que concibe *la formación política en el sistema escolar* como uno de los puntos de partida para la comprensión de aspectos como: como el conjunto de significados compartidos de la vida política de los jóvenes y el conjunto de recursos para pensar la política.

La encuesta en busca de mayor información significativa, también le pregunto a los jóvenes por ¿las Ventajas que se tiene cuando se participa en algo? (GRAFICO 3), encontrándonos con respuestas de veintisiete jóvenes que pensaban como la principal ventaja: dar mi punto de vista, su opinión y expresar sus ideas; en contraste con un grupo similar de veinticuatro jóvenes que la relacionaba con aprender y conocer cosas nuevas. Igualmente, quince de los jóvenes que en la anterior pregunta respondían que la Participación Política se asociaba con opinar, intervenir y tomar decisiones, pensaron de igual manera, que una de las principales ventajas de la participación era dar mi punto de vista, opinar y expresar mis ideas, mostrando inmediatamente una relación recíproca y *coherente con las ideas y respuestas* de

los encuestados entre ambas preguntas similares. Es claro entonces que para los jóvenes la principal ventaja de participar es poder dar una opinión, más que tener incidencia en las decisiones que los afectan. Además, estas respuestas están en consonancia con la visión de lo político que hemos desarrollado durante todo el proceso investigativo, debido que, los jóvenes resaltan como una de sus necesidades principales, la inclusión y el reconocimiento de sus demandas. Aspectos que según los jóvenes mismos, invitan indirectamente a ampliar las dimensiones de la política, para interesarse por su opinión como actores influyentes del proceso democrático y que son conscientes de su distanciamiento con la política formal. “Se trata, entonces, de lo que se ha llamado transformaciones de la política o dimensión cultural de la política, que además de reconocerle a otros actores sociales y culturales su *accionar político*, de reparar en la forma como estructuran sus *discursos y expresiones* puestas en escena en una esfera pública plural, también se ocupa de ubicarlos en el contexto histórico, esto es en la manera como son marcados por la conciencia y la memoria histórica (factores socio estructurales e institucionales)” (Hurtado, 2010, pág. 103).

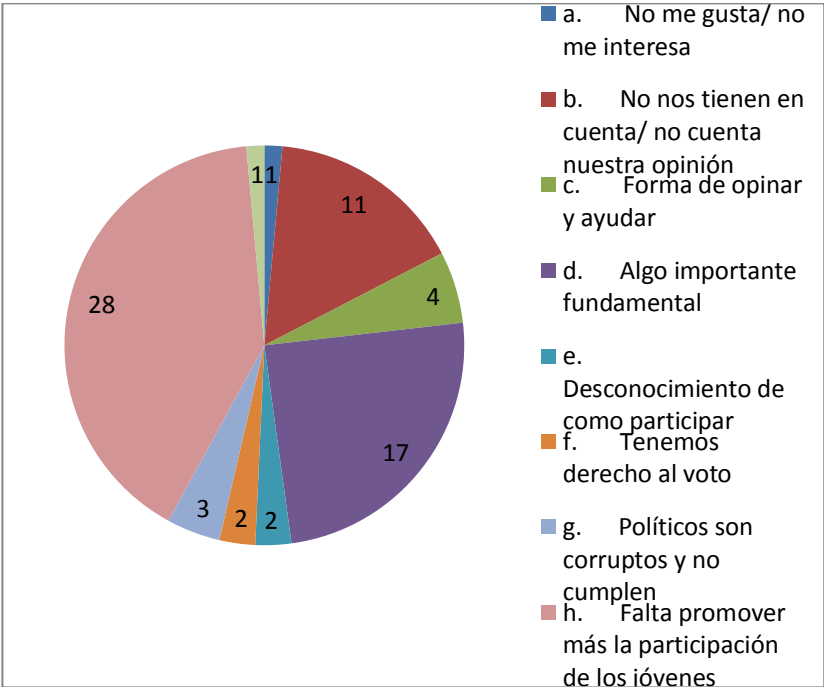
GRAFICO 3.



Con la misma intención de encontrar la información que nos diera pistas de los observables que evidenciaban las manifestaciones de las categorías analíticas, nos preguntamos en la

encuesta por las ideas de los jóvenes escolarizados en torno a: ¿Qué opina sobre la participación política de los jóvenes? (GRAFICO 4)., notándose la elección de la opción crítica y valorativa, donde veintiocho de los jóvenes respondían a esta pregunta con una visión crítica que apuntaba a que: falta promover más la participación de los jóvenes; seguido de diecisiete jóvenes que la relacionaron solo con adjetivos como: algo importante y fundamental.

GRAFICO 4.



De esta pregunta también se desprende otra pregunta fundamental que nos daría pistas no solo frente a los significados, sino frente a las posibles prácticas alternativas de participación política de los jóvenes, haciendo referencia a preguntas como: ¿A nivel general en que ha participado usted? Donde treinta y cinco de los jóvenes encuestados opinan que los espacios de participación más frecuentados son aquellos lugares como el colegio y los grupos de estudio; otros catorce responden a esta pregunta diciendo que han

participado por medio de eventos deportivos; y en menor medida, diez dicen que por medio de foros, talleres, seminarios y charlas. Se hace preciso decir que dieciocho de los que relacionaban la participación con opinar, intervenir o tomar decisiones, también opinaban que solo han participado en el colegio y por medio, de los grupos de estudio. Haciendo referencia indirectamente a una visión electoral de la participación política que da la posibilidad de participar en asuntos públicos como una forma de incluir las opiniones de las personas, sin embargo, es esta la manera por excelencia de participación de la mayoría de los ciudadanos y habitantes de los regímenes democráticos, sublevando desde la misma practica ciudadana y humana otras formas alternativas de participación política. “...una conceptualización de la participación política más formal, homogénea, desde el liberalismo político y basada en unas reglas que proporcionan al ciudadano solamente decidir quién y de qué manera lo gobernarán. Claramente, esta visión aunque es excluyente en cuanto a las otras formas alternativas de participación, se resguarda en el reconocimiento de las democracias actuales como el hecho detonante para el *aperturismo de la participación* en el Mundo (Dahl, 1992, pág. 89).

También, podemos encontrar información significativa producto de la pregunta por: ¿los lugares, sitios o programas hay en Girardota para que los y las estudiantes participen?, en donde se asocia con muy pequeños márgenes de diferencia, con lugares no propiciados por el municipio, sino por aquellos espacios que siempre han permitido algún tipo de participación por excelencia, haciendo referencia dieciocho estudiantes a bibliotecas; otros dieciséis a deportes o eventos deportivos; y con menos intensidad, trece consideran que el colegio y sus actividades culturales son uno de esos espacios para la participación juvenil.

Como la interpretación es una parte fundamental de cualquier investigación: “...incluso en los estudios de caso, a mitad del estudio, el investigador puede modificar e incluso sustituir las preguntas iniciales. El objetivo es entender en su totalidad. Si las primeras preguntas no funcionan, si aparecen temas nuevos, se cambia el diseño” (STAKE, 1995, pág. 21).

Más o menos esta situación, paso en medio del proceso investigativo, y se hizo necesario realizar una segunda entrevista, acompañada de varias secciones de observación en la

biblioteca Jacinto Benavente. Pese a esto, el objetivo de estas observaciones y la segunda entrevista semi-estructurada realizada a un mismo joven escolarizado, nos exponen que la Biblioteca aunque es un sitio por excelencia para el aprendizaje y el ocio productivo, no representa un lugar donde se den espacios de participación juvenil, y aunque es resaltable la presencia de jóvenes en las salas de internet y en su interior consultando, no se hace muy evidente algún tipo de participación que involucre a los jóvenes escolarizados. Notándose por el contrario, que los espacios deportivos aglomeran constantemente grupos de jóvenes escolarizados, que permiten una interacción constante entre los jóvenes del municipio.

EL ESTUDIO DE LOS ASPECTOS SUBJETIVOS

Significados sobre participación Política

A partir, de la metodología cualitativa y basada en nueve entrevistas semi-estructuras realizadas a los mismos jóvenes escolarizados, se les indago directamente por: ¿Qué significa la participación política? Identificándose la particularidad, que en múltiples respuestas los entrevistados relacionaban el concepto con la elección de unos representantes en el poder, otros a su vez, lo relacionaban con la capacidad de tener voz y voto. Y además, en las múltiples preguntas realizadas a los entrevistados se pudo inferir, que otros relacionaban la participación política con las decisiones que apuntaban a dar una opinión o decidir sobre los asuntos públicos. La entrevista no se agotaba en esta pregunta e igualmente, se preguntaba por: ¿Qué es la democracia para ti?, con un imperativo categórico que indicaba que en su generalidad, los entrevistados relacionaban la democracia con un proceso para *elegir* unos representantes. Una de las entrevistadas respondió de la siguiente manera: “...el modo de participación ciudadana, es el medio donde nosotros nos podemos expresar por un gobernante para que elija nuestros derechos y nos represente”¹².

¹² Entrevistas semi-estructuradas a jóvenes escolarizados.

Para ampliar un poco más nuestro panorama se preguntó a los jóvenes por otros aspectos subjetivos que señalaban de alguna manera, aquellos significados que buscábamos encontrar por medio de las entrevistas, preguntándonos también por aspectos como: ¿Qué es la política para ti?, donde en consonancia con las preguntas anteriores, fue una constante que las personas entrevistadas la relacionaban con la participación política o la elección de unos representantes. “...es un instrumento con el cual, el ciudadano puede participar y dar su punto de vista a conocer”¹³. Sin embargo, otros por el contrario, lo atañían a la manera por la cual se buscaba alcanzar el bien común de una sociedad, con definiciones como: “...es el mecanismo que permite una realización de la población”¹⁴. Paralelamente, existieron respuestas que demostraron el desconocimiento y el desinterés frente a estas temáticas, este rechazo evidenciado por algunos entrevistados, fue producto a una relación intrínseca que realizaban algunos estudiantes, al relacionar la política con la corrupción o los malos tratos de los bienes públicos, entre otras críticas que quedan mejor expresadas en el siguiente apartado: “...política es poder, corrupción, eso es lo que más abarca esa palabra, porque el verdadero sentido de la palabra se ha perdido mucho. Antes se suponía que la política era la integración del pueblo en torno a un poder, pero ahora, la política se ha tornado un método de robo al pueblo, de martirio, de esclavización”¹⁵.

En este sentido, la maestra Catalina Tabares resalta: “Al político tradicional lo relacionan con prácticas como el mal manejo de los recursos, lo que se concreta en la utilización del presupuesto público para beneficios personales; conceptos como corrupción, politiquería, clientelismo y populismo son retomados para explicar la influencia que consideran tienen la Iglesia y los actores armados en las campañas electorales y las decisiones de carácter político” (Tabares C. M., 2013, pág. 145).

Por todo lo anterior, podemos coincidir con los postulados sobre participación política y representación política, del científico social Bernard Manin, quien reconoció como una verdad establecida que después de la instauración de la Representación Política y el

¹³ Entrevistas semi-estructuradas a jóvenes escolarizados.

¹⁴ Entrevistas semi-estructuradas a jóvenes escolarizados.

¹⁵ Entrevistas semi-estructuradas a jóvenes escolarizados.

Gobierno Representativo en Francia y Estados Unidos en los siglos XVII Y XVIII (Manin, 2006), se configuró un nuevo Régimen que concebía *la elección* como la institución central del Gobierno Representativo, constituyendo un sistema político que se fundamentaba en la elección de unos representantes que se encargarían de representar los intereses y gobernar los bienes públicos en pro de la ciudadanía. Es decir, que en el momento de preguntarse a los jóvenes escolarizados por los significados que sobre participación política tienen en su imaginario político, ellos responden relacionando la participación política con ese proceso democrático que permite *elegir y de esta manera, opinar y decidir por unos representantes que elegirán el cómo de las decisiones políticas.*

Sin embargo, las respuestas críticas que resaltaban falencias del sector público, también nos dejan la impresión que pese a no denotarse practicas o formas alternativas de participación, es resaltable la mirada crítica de algunos de nuestros entrevistados que buscaron en muchas de sus respuestas identificar la poca inclusión de los jóvenes y por ende, los pocos espacios de participación para incluir sus demandas como actores circunstanciales del proceso democrático.

A todos los entrevistados se le pregunto por la manera más viable para aumentar la participación política de los jóvenes, a lo que algunos coincidieron respondiendo, y exigiendo más apoyo a entidades deportivas, culturales y recreativas; otros por tanto, apuntaban a más programas comunitarios actividades y eventos de parte de los entes gubernamentales. Encontrándonos con respuestas que sin duda alguna, nos muestran que muchos de los jóvenes se encuentran interesados, abogando por más incidencia y creación de espacios frecuentes para ellos, pues nos presentan una visión distinta del ciudadano pero no pasiva, que busca ante todo, recibir en torno a sus intereses más que exigir en torno a unas necesidades colectivas sino de grupo, dando pocas evidencias sobre aquellos espacios por excelencia de la participación política e incluso por la política como tal, pero no por esto no participando, pues exigir la participación en ámbitos de decisión sobre el deporte, y fomentar la inclusión en la planeación de programas de deporte, es una exigencia que hace un ciudadano más activo.

Interpretando que existe una conciencia grupal de algunos jóvenes que sienten grandes vacíos en las formas y espacios de participación, pero no solo se limitan a identificar las falencias públicas, sino que por el contrario, exigen la participación en ámbitos de decisión como el deporte y la recreación, o los grupos comunitarios para la búsqueda de la participación juvenil y la inclusión de ideas. También es deber investigativo resaltar otra conciencia grupal que no se interesa y si lo hace no conoce mucho del tema, ni demuestra querer conocerlo. Resaltando a partir de *las pruebas empíricas*, la complejidad existente y la variedad de ideas que se pueden encontrar en el imaginario de los jóvenes, coincidiendo con la sociología Liliana Mayer que desde un inicio resaltó lo cambiante y heterogéneo que pueden llegar a ser las ideas y el imaginario político y social de los jóvenes.

Pese al auge de las redes sociales que facilito el relacionamiento entre iguales y su comunicación instantánea en un espacio donde la información llega a todos los rincones en cuestión de segundos, no se logro evidenciar formas alternativas de participación política y aunque los jóvenes entrevistados tienen la generalidad de frecuentar constantemente las redes sociales, y reconocen este medio como uno de la formas de comunicación más utilizadas, también se evidencia que no ha sido este el espacio propicio para que los jóvenes realicen acciones conjuntas. Una joven escolarizada resalta: “Todos los días, si no es en el celular, lo hago en el PC, pero todos los días me conecto al facebook, para hablar con los amigos.”¹⁶. Se hace preciso decir, que este espacio que ha sido el medio que permite la realización de múltiples acciones colectivas a nivel mundial e igualmente, ha sido ese espacio que ha permitido que los jóvenes se conecten y realicen acciones conjuntas con un fin común, no se ha utilizado para realizar prácticas políticas alternativas o acciones políticas de parte de este actor. “La apropiación social de los medios fue el centro de las recientes protestas en todo el mundo. Desde esta perspectiva, la visibilidad mediática se convirtió en medida para la relevancia y la legitimidad de los reclamos. Así, que, cuánto más visibilidad alcanzaban las conexiones de medios sociales, más manifestantes salieron a la calle y más interés generaban en los medios tradicionales de comunicación de masas” (Silva, Alzamora, Triviño, & Otras, 2014, pág. 25).

¹⁶ Entrevistas semi-estructuradas a jóvenes escolarizados.

Cultura política: la Formación Política en el sistema escolar.

Como esta investigación se centra en dos conceptos analíticos debemos continuar nuestro recorrido interpretativo y dar pasó a *la Cultura Política* buscando analizar la información recolectada producto del trabajo de campo y su constante correlación con la teoría utilizada. Como bien decíamos anteriormente, este concepto elemental en nuestra investigación está conformado por dos categorías de análisis que serán nuestro foco de estudio para la comprensión de la Cultura Política de los jóvenes escolarizados del grado Once de la Institución Educativa Colombia. Comenzando por la *Educación Política* que como bien sabemos, es un componente elemental del proceso democrático y a su vez, una categoría analítica que da forma a lo que denominamos Cultura Política.

Como nuestro interés es indagar por aspectos como: las ideas que los y las jóvenes tienen del sistema político, el tipo de formación política que se recibe en el sistema escolar, la discusión de temáticas sociales que los incluyen a todos y las formas de participación alternativa de los Jóvenes, utilizamos desde las entrevistas semi-estructuradas una serie de preguntas que buscaban indagar precisamente estos aspectos puntuales. Por estos motivos, optamos en primera instancia por preguntas como: ¿En el colegio recibes formación en el área de sociales, geografía e historia?, encontrándonos con una mirada crítica por parte de los estudiantes investigados, considerando que aunque si reciben estos cursos, solo se estudian temáticas básicas que evitan en muchas ocasiones el debate, y no propician un interés por temáticas públicas. "...lo básico, lo que se supone que se debe ver en el colegio"¹⁷, o aún más, otro entrevistado considera simplemente que: "...si la básica"¹⁸. En contraste, también existen algunas percepciones de ciertos entrevistados, que resaltan unas clases innovadoras que los invitan a conocer el sistema político y los acontecimientos históricos más relevantes. Dando respuestas a la pregunta como: "...si, pues la verdad es que tenemos profesores muy chéveres que nos dan bastante información y nos dan información chévere". Ahí la pregunta es ¿qué es información "chévere"? Puede ser

¹⁷ Entrevistas semi-estructuradas a jóvenes escolarizados.

¹⁸ Entrevistas semi-estructuradas a jóvenes escolarizados.

información interesante pero que no se problematiza o que no afecta al estudiante como un sujeto político en formación. Sin embargo, son las mismas entrevistas semi-estructuradas y la interpretación de todos los datos recolectados producto de la triangulación de la información, la que permite saber de ante mano, que los estudiantes están distantes de una formación que los haga problematizar constantemente por aquellas circunstancias públicas que los afectan y que se afrontan desde la política en muchas de sus manifestaciones. Sin negar la coherencia académica de los maestros, pero si identificando que en torno a temáticas políticas no existe una formación basada en la deliberación y la problematización de los sucesos políticos. En palabras de Beatriz Peralta: “Cultura escolar normativa y reactiva, que no favorece la innovación autónoma y potencia fuertemente la dependencia de una estructura central que le entrega las pautas de cómo funcionar y la poca capacidad de anticiparse a situaciones que resultan problemáticas” (Peralta, 2009, pág. 171).

Y, cabe destacar, que no solo hacemos referencia a las falencias de la formación política en el sistema escolar porque los mismos jóvenes lo señalan, sino además, porque desde la interpretación de la información recolectada se evidencia que los jóvenes escolarizados investigados, no contenían suficientes elementos que demostraran un conocimiento y una visión consciente frente a la política. Identificándose en muchos momentos, que más que tener un conocimiento frente a lo que respondían, más bien, realizaban una construcción de sus respuestas inmediatamente posterior a lo preguntado por las entrevistas semi-estructuradas.

“...se trata de estimular, desde la edad juvenil, el desarrollo de —capacidades que pongan al individuo en condiciones de crearse a sí mismo orientaciones válidas (Brater, 2002:133) —que le posibiliten no sólo la formación de conductas morales básicas, así como una conciencia de la responsabilidad social (y ecológica), autocrítica y disposición al desenvolvimiento personal ulterior (Brater, 2002:137). No obstante, para desarrollar estas capacidades—el joven necesita conocimiento y comprensión, pero también ocasiones diversas para hacer la experiencia, que son siempre experiencias de objetos y de sujetos y campos de práctica dónde poner a prueba y corregir sus suposiciones y posibilidades (Brater, 2002:133)”. (Echeverry, 2011, pág. 4)

Con la intención de aumentar la información que permitiera generar un análisis interpretativo sustancioso y bien respaldado, también se hizo pertinente preguntarle a los jóvenes escolarizados sobre la existencia de un curso de cátedra ciudadana en su pensum escolar, donde encontramos la particularidad que todos respondieron que no existe y solo uno tenía conocimiento sobre los temas que se tratan en este tipo de cursos. De igual manera, cuando se les pregunto si en las ¿aulas se dictan las materias proporcionándoles a ustedes estudiantes espacios para participar?, se hizo visible sin muchos inconvenientes que todos coincidían en su opinión, resaltando que aunque existen espacios de deliberación y debate, por lo general, no son utilizados y las clases se tornan más magistrales que participativas.

En el cuestionario de la encuesta se genero una pregunta abierta que tenía el propósito de proporcionar información que permitiera la interpretación de aquellos observables que dan forma a esta categoría de análisis. Indagándonos por aquellos espacios de participación juvenil, donde nos preguntamos por: ¿Qué lugares hay en el colegio para participar?, por lo que la mayoría respondió a esta pregunta abierta, que en el colegio se cubren estos espacios en las aulas y en las votaciones que permiten la elección del personero estudiantil.

A su vez, en el análisis de esta categoría analítica también podemos asociar de manera adecuada, aquella pregunta que se indaga por aquellos espacios en donde los jóvenes han participado, preguntándonos por: ¿A nivel general en que ha participado usted?, que como bien sabemos y especificamos anteriormente, la mayoría de jóvenes escolarizados responde que en los colegios o los grupos de estudio, seguido en menor medida, por quienes opinan que han participado en espacios deportivos o talleres comunitarios.

Las preguntas que se identificaban en líneas anteriores que se preguntaba por: ¿Qué es la política para ti?; ¿Qué es la democracia para ti?; e igualmente, ¿Qué significa la participación política?, son preguntas que también nos sirve como foco de análisis para la interpretación pertinente de este componente elemental de la cultura política. Pues, los significados de los jóvenes escolarizados, nos presentan indirectamente las nociones aprendidas por medio de la educación política y la formación ciudadana. Según esto y

como especificábamos anteriormente, aunque algunos responden no conocer ni saber sobre política, otros por el contrario, relacionan simplemente estos conceptos con una de las instituciones del proceso democrático, denominada como *la elección de unos representantes*. Evidenciando, intuitivamente que el tipo de educación política no trasciende mucho más allá de aquellas nociones básicas que se enseñan en el colegio, especificando pocos observables que evidencien percepciones distantes o una formación particular apoyada en nociones particulares o prácticas alternativas de participación política.

Por todo lo anterior, y con información pertinente que respalda nuestro análisis, podemos afirmar con cierta precisión que *la educación política de los jóvenes escolarizados de Girardota*, se caracteriza por ser estandarizada, y propiciada gracias a las temáticas que se estudian obligatoriamente en el colegio, en cursos como sociales, geografía e historia. A su vez, es evidente que los espacios de participación estudiantil no son generados con el interés de generar una formación política o un interés por lo público, sino que son simples espacios necesarios para la formación educativa, en donde desde las aulas en ocasiones, se les indaga por su opinión o la percepción frente a múltiples circunstancias. Y como es bien sabido, y como los mismos jóvenes lo resaltan, la forma de participación política más recurrente es la elección del personero estudiantil cada año escolar. A esto se le suma, la ausencia de cursos que se interesen por enseñar aspectos como la cátedra ciudadana, en donde se genera el espacio propicio para problematizar temáticas públicas y dar ciertas nociones en torno a la política. Sabiendo de ante mano, que estos cursos son ideales para la creación de un interés por lo público, por medio de la discusión de temáticas políticas que los incluyen a todos.

El siguiente apartado es un complemento a lo que se hizo referencia en líneas anteriores de manera reflexiva: “En la medida en que el debate acerca de las relaciones entre escuela y sociedad ha estado copado por la naturaleza de las relaciones entre Estado y capitalismo, se propone la vigorización del pensamiento crítico social (porque indudablemente existe); en razón a que desde los poderes establecidos se fomenta una notable despolitización, en los que se trata de evitar que el ser humano se interrogue sobre sus modos de relacionarse con

las demás personas, acerca de las estructuras que condicionan o promueven las distintas formas de interrelación entre las personas, acerca de la justicia o injusticia de los actuales modos productivos, de la falta de libertad y del nominalismo al que queda reducida en muchos lugares la democracia, se sugiere que la escuela debe constituirse en el epicentro de la socialización, además, debe ser el escenario propicio para el aprendizaje de la libertad” (Peralta, 2009, pág. 173).

Cultura Política: Los significados

Como segundo elemento de análisis o segunda categoría de análisis para la comprensión de la cultura política, encontramos *los significados*, donde por medio del trabajo de campo se busca identificar aquellos *códigos intersubjetivos* que constituyen la cultura política. Aclarando de ante mano, que la cultura política es distinta y única de acuerdo al contexto, y no se mejora, ni se empeora, mucho menos se construye, la Cultura política simplemente es. Y en este sentido, buscamos desde las técnicas metodológicas descifrar aquellos códigos que dan forma a lo que denominamos Cultura Política.

La maestra Carolina Tabares utiliza en uno de sus estudios una definición de cultura política que se hace preciso resaltar y tener como telón de fondo : “Un fenómeno de carácter colectivo, resultado de la interacción constante que se produce en la estructura social entre individuos, grupos e instituciones, la cual tiene su plasmación en sistemas estructurados de valores y creencias básicas referidos fundamentalmente a las relaciones entre el poder y los ciudadanos y que estos hacen suyos en diferentes grados, dotando de sentido a su acción política y a la del propio sistema (Morán y Benedicto, 1995a, p. 250)” (Tabares C. M., 2011, pág. 144).

En pro de esto, generamos una serie de preguntas en la entrevista que aunque sirvieron como foco de análisis para otros elementos, también aportaron de manera circunstancial en el estudio de la información propiciada para la interpretación de los significados como categoría analítica esencial del análisis de la cultura política. Por este motivo, preguntas como ¿Qué es la política para ti?; ¿Qué es la democracia para ti? y ¿Qué significa la

participación política?, también aportaron de manera favorable a la comprensión de los códigos intersubjetivos que dan sentido a lo que denominamos Cultura Política. Pues con esto buscamos de ante mano, comprender aquellas percepciones, sentimientos, conocimientos políticos, demandas de los gobernantes, la evaluación del sistema político, sus identificaciones con el mismo, y las ideas que frente al sistema construyen.

Lo importante de estas preguntas referente a los significados como categoría de análisis de la cultura política, es a nuestro modo de ver, el interés demostrado por los jóvenes cuando se les indagó sobre temáticas recurrentes a lo político y la política, como una de las categorías de análisis de la cultura política. Sin embargo, este interés existente y evidenciado en los jóvenes cuando se les preguntaba por aspectos como, el significado de la política para ellos, o los significados que tenían sobre democracia; no se logro identificar si era un interés inicial, o por el contrario, un interés momentáneo, o más aun, un interés producto de la presencia del investigador que motivo a los jóvenes escolarizados a interesarse en ese momento por estas temáticas. O simplemente, un interés que siempre ha existido y salió a flote de manera cotidiana.

Obviamente, debemos ser claros con los alcances de este proyecto de investigación y reconocer que identificar el momento en el que se creó ese interés en aquellos jóvenes escolarizados, es una tarea mucho más larga y que se distanciaría del interés inicial. Igualmente, se hace pertinente especificar que desde la interpretación de los datos obtenidos, se pudo intuir que muchas de las respuestas de los jóvenes escolarizados, eran nociones construidas en el momento y sus mismas expresiones, gestos y apreciaciones, nos demostraban que si no era la primera vez que se preguntaban por estos temas, tampoco sus respuestas demostraban que eran muchos los momentos donde habían deliberado sobre temáticas cercanas o más aun, que fuera uno de sus temas recurrentes o de interés.

Pese a esto, los jóvenes escolarizados demostraron un interés que no se puede pasar por alto, y por el contrario, nos plantean un escenario en donde ellos son conscientes que estas temáticas existen y son de interés de todos. Es importante destacar, que cuando se realizaron las primeras entrevistas semi-estructuradas, muchos de los jóvenes escolarizados

se acercaron con la intención de participar y colaborar en la realización del trabajo de campo, lo que facilitó la implementación de esta técnica que en últimas, fue el motor de la metodología. Sin embargo, esto no nos demuestra un interés por lo político, sino más bien, por participar y hacer parte de una actividad diferente dentro de la institución educativa, donde los jóvenes muestran su disposición para participar en actividades no escolares, y no necesariamente políticas.

El interés del que se viene haciendo referencia líneas atrás, se manifestó más que por las respuestas obtenidas, por la actitud que los jóvenes escolarizados presentaban en el trabajo de campo. Pues, las respuestas por sí solas, demuestran unas nociones básicas y poco estructuradas. Pero más que eso, es la misma naturaleza de la investigación cualitativa, la que permite hacer énfasis en aspectos como los comportamientos, las actitudes o las percepciones, que sin duda alguna, aportan de manera significativa para la interpretación del fenómeno.

De acuerdo con los datos es posible afirmar, que los jóvenes escolarizados son conscientes de que la política es un tema que les concierne a todos, y que ellos tendrán la labor pública de elegir muy pronto quien los representara, y también, saben muy bien que es por medio de un procedimiento que les permite elegir unos gobernantes. Pese a esto, sus nociones y sus ideas generales que construyen frente al fenómeno estudiado, no son respuestas que demuestren unos conocimientos muy formados o estructurados. Por el contrario, frente a preguntas como: Que es la política para los jóvenes, o que significa la participación política para los jóvenes escolarizados; las respuestas fueron simples y claras, relacionándolo en su mayoría con la participación y la elección de unos representantes por medio de un procedimiento democrático.

A su vez, cuando se indagó por las ventajas o limitaciones que tiene para los jóvenes participar, nos encontramos con muchas apreciaciones que resaltan como una ventaja dar puntos de vista que sean incluidos en la toma de decisiones, lo que nos muestran de alguna manera, que los jóvenes saben de su responsabilidad con lo público como habitantes y futuros ciudadanos. Frente a las limitaciones, es una constante la falta de información que

los jóvenes resaltan, acompañado a su vez de la no inclusión de sus ideas como un factor que desmotiva todo tipo de participación juvenil. En este orden de ideas, debemos decir que muchos de los jóvenes han demostrado que sienten que la política está muy lejos de ellos y por eso demuestran en sus respuestas un desconocimiento, acompañado de una postura muy reacia frente al accionar político. Por esto mismo, cuando se les pregunta por lo que se debería hacer para incluir a los jóvenes, ellos responden que se deben generar más espacios que son netamente para los jóvenes, tales como: la creación de escenarios deportivos y grupos comunitarios, para la unión de los jóvenes como un actor fundamental del proceso democrático.

Indudablemente, es labor del investigador interpretar de manera idónea la información recolectada y no limitarse a las meras respuestas, identificando aquellos códigos intersubjetivos que dan forma a lo que denominamos cultura política. Así mismo, es preciso decir que aunque las respuestas nos exponen una información que relaciona la política con elegir o participar; o las limitaciones para participar con la falta de información. Los significados son en nuestro modo de ver, aquellos intereses iniciales o cotidianos generados en la mayoría de los jóvenes en el momento del trabajo de campo, unidos a las nociones “genéricas” que de ellos se desprenden, que nos presentan un actor que aunque no tiene mucho conocimiento sobre estas temáticas, demuestra un gran interés general por lo público. Y, aunque sus respuestas son muy reducidas o poco dicentes, su interés por participar y aportar sus ideas, nos manifiesta que son sujetos de saber, que tiene grandes aprendizajes políticos en su imaginario y aboga por espacios de inclusión.

Cabe destacar de nuevo, que los alcances investigativos no nos permiten saber de ante mano, en qué momento surgió el interés de los jóvenes, o si es un interés momentáneo, o producto de la presencia del investigador. Sin embargo, este interés presentado por los jóvenes escolarizados deja muy en claro, que los jóvenes escolarizados son un actor que se presta para realizar todo tipo de investigaciones politológicas, gracias a sus actitudes favorables que permiten a los investigadores indagar sobre fenómenos a profundidad. Igualmente, no debemos limitarnos con esta apreciación y es pertinente reconocer de nuevo, que los jóvenes escolarizados conocen de cierta manera que la política es una

temática que nos concierne a todos y es una labor ciudadana elegir el quien y el cómo de las decisiones políticas. Sin embargo, se hace evidente que los jóvenes no se interesan por formas alternativas de participación, y aunque abogan por espacios deportivos o grupos comunitarios como espacios de participación política, no existen evidencias que nos muestren grupos juveniles conformados por jóvenes, o espacios de participación juvenil alternativa existentes en el municipio.

Con más facilidad, encontramos de parte de los entes gubernamentales programas que se repiten año tras año, que buscan incluir los jóvenes como actores importantes dentro del proceso democrático, por medio de torneo deportivos que buscan más que recrearlos, formarlos por medio de unas charlas pedagógicas en torno a temas de convivencia, respeto y participación ciudadana, las cuales tienen un impacto en la población pero no sabemos hasta qué punto por el tiempo y los alcances de nuestra investigación.

Dentro de las transformaciones de la democracia contemporánea, los cambios en la representación, las fallas de la democracia y el agotamiento de la teoría, Pierre Rosanvallon presenta, desde su argumentación sobre las transformaciones de la Democracia, el concepto de *impolítica*, que apunta a precisar una manera de distanciamiento entre la sociedad civil y la instituciones, reconociendo como uno de los principales factores la falta de acciones conjuntas y proposiciones colectivas efectivas generadas desde la misma ciudadanía para mejorar sus condiciones políticas o más precisamente la falta de coherencia en las acciones de parte de la ciudadanía que abogan por un aumento de poder social. En nuestro caso, un interés de los jóvenes escolarizados por lo político, pero lo más problemático es que no existe la capacidad de grupo de lograr esas acciones que lleven a ese empoderamiento o no existen las condiciones y la iniciativa desde la institución educativa y desde los mismos jóvenes, pese al interés demostrado, por lograr ese empoderamiento de los asuntos públicos para lograr un aumento del poder social. Es precisamente a eso lo que hace referencia el autor y que va en consonancia con el interés demostrado por los jóvenes escolarizados en el proceso investigativo: “El desarrollo de las formas de contra democracia presenta así un carácter indisociablemente complejo y problemático. Complejo porque se mezclan elementos positivos de aumento del poder social y tentaciones populistas reactivas.

Problemático también, porque la evolución hacia una “democracia civil” que se perfila conduce a formas de fragmentación y diseminación allí donde sería necesario poder afirmar el imperativo de una coherencia y de una globalidad. Creo que allí procede profundamente el desencanto que signa a las Democracias contemporáneas. No está constituido solo por una decepción que podría ser superada (mejorando por ejemplo los procedimientos que organizan el sistema representativo), sino que está estructurado por la aporía que forma la combinación de lo democrático y de lo impolítico.” (Rosanvallon, 2007, pág. 39)

Se hace preciso decir, que esta investigación nos abre un nuevo horizonte investigativo en múltiples ámbitos, pero principalmente hacia un estudio a profundidad que indague por el interés evidenciado en los jóvenes escolarizados, pero que nuestra investigación no logro identificar por tiempo y espacio, y se limitó solo a describirlo, pero no logro conocer si era un interés inicial, o un interés momentáneo producto de la presencia del investigador o simplemente, un interés que siempre ha estado latente en sus imaginarios. Pese a esto, se puede afirmar, que los jóvenes son sujetos de saber y hay aprendizajes políticos en ellos.

También, aportaría de manera significativa a nuestra investigación un estudio de caso mucho más amplio que abarque los jóvenes escolarizados de todas las instituciones educativas del Municipio de Girardota y que aunque no sea una réplica de nuestra investigación, con un enfoque similar sería muy constructivo para analizar tanto la cultura política como los significados sobre participación política de los jóvenes escolarizados. Cabe resaltar también, que esta investigación también reconoció a los jóvenes como un actor circunstancial del proceso democrático, por esto mismo, puede ser el punto de partida para la realización de múltiples investigaciones politológicas enfocadas a este actor como parte del proceso democrático.

CONCLUSIONES

El interés demostrado por los jóvenes escolarizados nos da muchas pistas sobre el comportamiento y las percepciones de los jóvenes escolarizados y su disposición para la realización de cualquier proceso investigativo. Sin embargo, nuestra investigación no logra identificar las características puntuales de ese interés; pero es la misma información producto de la aplicación de los instrumentos de la investigación, la que evidencia que el conocimiento que los jóvenes presentan no es muy documentada o problematizado. Y más bien, nos atrevemos a decir que ese interés es propio de su actitud y su disposición de participar en actividades distintas a las escolares. Igualmente, reconocemos que los jóvenes son sujetos de saber, que tienen grandes aprendizajes políticos en su imaginario y abogan por espacios de inclusión. Pese a esto, sus intereses nunca trascienden o se convierten en acciones políticas, es precisamente a eso lo que hace referencia el teórico Pierre Rosanvallon y que va en consonancia con el interés demostrado por los jóvenes escolarizados en el proceso investigativo: “El desarrollo de las formas de contra democracia presenta así un carácter indisociablemente complejo y problemático. Complejo porque se mezclan elementos positivos de aumento del poder social y tentaciones populistas reactivas. Problemático también, porque la evolución hacia una “democracia civil” que se perfila conduce a formas de fragmentación y diseminación allí donde sería necesario poder afirmar el imperativo de una coherencia y de una globalidad. Creo que allí procede profundamente el desencanto que signa a las Democracias contemporáneas. No está constituido solo por una decepción que podría ser superada (mejorando por ejemplo los procedimientos que organizan el sistema representativo), sino que está estructurado por la aporía que forma la combinación de lo democrático y de lo impolítico.” (Rosanvallon, 2007, pág. 39)

Se hace claro, que los jóvenes relacionan la política y la participación política con la elección de unos representantes que decidirán el quien y el cómo de las decisiones políticas, identificando ellos mismos como la principal ventaja de participar, la posibilidad de poder dar una opinión, más que tener incidencia en las decisiones que los afectan. Demostrando en sus respuestas un conocimiento no muy letrado, pero que sabe de ante mano, que existe

un procedimiento para elegir quién y de qué manera los representara en los asuntos públicos.

Haciendo referencia al concepto de poliarquías, entendido como un procedimiento participativo para elegir a los representantes de la ciudadanía en periodos intercalados y con autonomía total de su gobierno desde la bases del constitucionalismo político, postulando de esta manera, una conceptualización de la participación política más formal, homogénea, fundamentado en el liberalismo político y basada en unas reglas que proporcionan al ciudadano solamente decidir quién y de qué manera lo gobernarán. Claramente, esta visión aunque es excluyente en cuanto a las otras formas alternativas de participación, se resguarda en el reconocimiento de las democracias actuales como el hecho detonante para *el aperturismo de la participación* en el Mundo (Dahl, 1992, pág. 89)

Frente a las limitaciones, es una constante la falta de información que los jóvenes resaltan, acompañado a su vez de la no inclusión de sus ideas como un factor que desmotiva todo tipo de participación juvenil. En este orden de ideas, debemos decir que muchos de los jóvenes han demostrado que sienten que la política está muy lejos de ellos y por eso demuestran en sus respuestas un desconocimiento, acompañado de una postura muy reacia frente al accionar político. Por esto mismo, cuando se les pregunta por lo que se debería hacer para incluir a los jóvenes, ellos responden que se deben generar más espacios que son netamente para los jóvenes, tales como: la creación de escenarios deportivos y grupos comunitarios, para la unión de los jóvenes como un actor fundamental del proceso democrático.

Es posible intuir además, que no existen datos o pruebas empíricas que demuestren algún tipo de participación alternativa o más aun, una tipología de ciudadanía juvenil. Identificando los espacios deportivos y los torneos deportivos, como los espacios de participación por excelencia de los jóvenes escolarizados en Girardota.

Podemos afirmar así mismo, y con cierta precisión, que *la formación política en el sistema escolar de Girardota*, se caracteriza por ser estandarizada, y propiciada gracias a las temáticas que se estudian obligatoriamente en el colegio, en cursos como sociales,

geografía e historia. A su vez, es evidente que los espacios de participación estudiantil no son generados con el interés de generar una formación política o un interés por lo público, sino que son simples espacios necesarios para la formación educativa de los jóvenes, en donde desde las aulas en ocasiones, se les indaga por su opinión o la percepción frente a múltiples circunstancias. Y como es bien sabido, y como los mismos jóvenes lo resaltan, la forma de participación política más recurrente es la elección del personero estudiantil cada año escolar. A esto se le suma, la ausencia de cursos que se interesen por enseñar aspectos como la cátedra ciudadana, en donde se genera el espacio propicio para problematizar temáticas públicas y dar ciertas nociones en torno a la política y lo político. Sabiendo de ante mano, que estos cursos son ideales para la creación de un interés por lo público, por medio de la discusión de temáticas políticas que los incluyen a todos.

“Aunque el panorama es complejo, se precisa traducir (acoger) el ejercicio de una ciudadanía democrática que se plantea no sólo en los postulados de la ley de Educación General, sino en la legislación colombiana relativa a la participación. Sus directrices son ampliamente consideradas en el contenido de la normativa, con mecanismos que permiten operativizar y traducir en el contexto una praxis –así sea a largo plazo– para la cultura democrática que conduzca a movilizar la ciudadanía en procesos de interés común. Solidificar la formación para la ciudadanía amerita el reconocimiento de los valores propios individuales, locales y de la sociedad en su conjunto. Es fundamental estructurar el aula como escenario de debate y diálogo, en los que la participación activa sea una constante en la resolución de los problemas de la vida social” (Peralta, 2009, pág. 176).

Además, es necesario que en la política de facto se amplíen aquellas dimensiones de la política, interesándonos por nuevos actores y por nuevas representaciones de la política, que reconfiguran el modo de estudiar y de analizar la política. En otras palabras: “Se trata de pensar las representaciones políticas en el marco de tradiciones culturales de larga duración y de centrarse básicamente en la interpretación y la comprensión de prácticas, modos de ver el mundo, sociabilidades, estrategias culturales de participación, resistencia y supervivencia que no podrían leerse desde la institucionalidad formal, desde la razón instrumental o desde las decisiones tomadas en torno a fines, a valores o intereses (a la

manera weberiana y kantiana), sino desde una matriz sociocultural, subjetiva, afectiva que decide, actúa, se manifiesta en torno a deseos, miedos, esperanzas y frustraciones; es decir, en torno a representaciones simbólicas que están en la raíz de los múltiples sentidos con los cuales los ciudadanos viven la política” (Tabares C. M., 2011, pág. 142).

BIBLIOGRAFIA

Acevedo, J. M. (2009). Revista Cambio: ¿Y los Jóvenes que?

Almond, G., Dahl, R., & Verba, S. (2007). *DIEZ TEXTOS BASICOS DE CIENCIA POLITICA*. BARCELONA: ARIEL.

Alvarado, S. V., & Vommaro, P. (2009). Presentación del Grupo de Trabajo «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –Clacso. *Cuadernos del Cendes CARACAS*, 3.

Arboleda, M. (2007). *Debates Conceptuales en torno a la Ciudadanía Juvenil, Concepciones y Prácticas*. Medellín: Universidad San Buenaventura.

Barbero, J. M. (2000). *Ensancho Territorios. Comunicacion, Educacion y Cultura*. Bogota: Universidad Central.

Barbero, M. (2003). *La Educacion desde la Comunicacion*. Bogota: Norma.

Bonilla, J. A. (2011). *Juventud y política en Medellín: construyendo nuevas visiones*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Bovero, M. (2002). *Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores*. Madrid: Trotta.

Buordieau, P. (2005). *Sobre la Television*. Barcelona: Anagrama.

Carrillo, A. M. (2002). Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual. *Perfiles Latinoamericanos* núm. 20, junio, 157-176.

Catro, Y. P. (2010). *Grupos de Discusion, Metodos de Investigacion en Educacion Especial*. Madrid: Universidad Autonoma de Madrid.

Cohen, J. y. (2000.). *Sociedad civil y teoría política. La crítica normativa: Hannah Arendt*. Mexico: Fondo de Cultura.

Cuervo, J. (2007). *Ensayo sobre Politicas Publicas*. Bogota: Universidad Externado.

culturales, L. c. (2008 AÑO 6 Nº11). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: *REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA AÑO 6 Nº11*, 217-236.

Dahl, R. (1992). *La Democracia y sus Criticos*. Barcelona: Paidos Iberica.

Dogan, M. (1991). *La innovacion de las Ciencias Sociales*. Paris.

- Echeverry, M. L. (2011). Formación ciudadana y escuela Una mirada desde la ciudadanía democrática. —*Representaciones sociales de ciudadanía de jóvenes universitarios. El caso de la Universidad del valle* .
- Falleti, V. (2012). *Movilización y protestas de las clases medias argentinas*. Mexico DF: CLACSO.
- Galeano, M. E. (2000). *Investigación Cualitativa: Estado del Arte*. Colombia: Digital Express.
- GARCÉS, A. (2000). NOS – OTROS LOS JÓVENES. pistas para su reconocimiento. *Culturas Juveniles Contemporáneas. Una aproximación Antropológica. Facultad de Comunicación, Universidad de Medellín (Colombia)* , 16.
- Gaviria, D. A. (2008). La Ciudadanía Juvenil como Ciudadanía Cultural: Una aproximación desde los estudios culturales. *REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA* , 217-236.
- Gaviria, D. A. (2003). Mundo de la vida, espacios pedagógicos, espacios escolares y ex-centricidad humana: reflexiones antropológico-pedagógicas y socio-fenomenológicas. *REVISTA LATINOAMERICANA* , 20.
- Godin, R. A. (2003). *Teoría del Diseño Institucional*. Barcelona: Gedisa.
- Gomez, L. H. (2002.). Cultura política: el estado del arte contemporáneo. *Reflexión política* , 275-291.
- González, G. M. (2000). *Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI*.
- González, G. M., & Gaviria, D. A. (2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales. *REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA* , 217-236.
- Gutierrez, M. L. (2007). *Cultura y participación política en jóvenes universitarios javerianos: una mirada analítica desde jóvenes para jóvenes*. Medellín: Universidad Pontificia Javeriana de Bogota.
- Habermars, J. (2012). Tres Modelos Normativos de Democracia. *Co-herencia* , 589-618.
- Hurtado, D. H. (2010). *Los Jóvenes de Medellín son Apáticos. Nómadas Numero 32*. Bogota: Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central.
- Lopez, H. H., Echavarría, C. V., Alvarado, S. V., & Restrepo, J. A. (2007). *Sentidos de Ciudadanía en un grupo de Jóvenes escolarizados de la Ciudad de Manizales, Colombia*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Manin, B. (2006). *Los Principios del Gobierno Representativo*. Madrid: Alianza Editoria.

- Mateos, A. (2010). Ciudadanos y Participación Política. (pág. 12). España: Universidad de Salamanca.
- Mateos, A. (2010). *Cultura Política*. internet.
- Mayer, L. (2010). *Revista Argentina de Estudios de Juventud: ¿Cómo Piensan y viven los Jóvenes?* Argentina: Paidós.
- Miralles, A., Reina, A., & Arenas, J. (2006). *Percepciones sobre la Política y lo Político, resultado de la Encuesta Alcaldía de Medellín*. Medellín: Corporación Región.
- Montoya, A. G. (2014). PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL. *Signo y pensamiento* , 144-240.
- Negri, A., & Hardt, M. (2005). *Multitud*. Barcelona: De Bolsillo.
- Peralta, B. d. (2009). LA FORMACIÓN CIUDADANA EN EL SISTEMA EDUCATIVO DE COLOMBIA: ¿UNA MIRADA REACTIVA O TRANSFORMADORA?*. *revista Eleuthera*. Vol. 3, enero - diciembre , 165-178.
- Pérez, M. A. (2006). *Pensando la política: representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*. México: Plaza y Valdes.
- Poncela, A. M. (2003). *Cultura Política y Jóvenes en el Umbral del Nuevo Milenio*. México: México : Instituto Mexicano De La Juventud.
- Prins, M. V. (2014). Participación política juvenil. *Signo y Pensamiento* , 138-145.
- RAGIN, C. (2002). *LA CONSTRUCCION DE LA INVESTIGACION SOCIAL*. BOGOTÁ: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, FACULTAD DE DERECHO.
- RAIGIN, C. *ESTUDIO DE LOS ASPECTOS COMUNES*.
- Ramírez, J. B. (2011). Participación Política, Democracia Digital y ciudadanía para el protagonismo de adolescentes y Jóvenes. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal* , 19-43.
- Rawls, J. (1995). *Teoría de la Justicia*. USA: Fondo de Cultura Económica 2da reimpresión.
- Restrepo, A. (2010). LOS JÓVENES Y SUS LUCHAS POR EL RECONOCIMIENTO. *NOMADAS* , 179-193.
- Retamozo, M. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa del orden social". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 206 , 69-91.
- Rodríguez, L. P. (2010). Identidad nacional y sentidos de los jóvenes sobre su nación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 20.

ROMERO, J. D. (2008). LA CULTURA POLITICA DE LOS REPUBLICANOS FINISECULARES. *HISTORIA CONTEMPORANEA ED 37* , 409-440.

Rosanvallón, P. (2007). *La Contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Madrid: Editorial Manantial.

Salgado, L. M. (2002). El candidato. *Marketing Politico: Arte y Guerra de Persuasion en Democracia* , 63-120.

SAMPEDRO, V. (2001). Comunicación y democracia: Redefiniendo la sociedad civil y la esfera pública. *CAMACHO* , 79-98.

Sandoval, M. (1999). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los Jóvenes. *Revisata de la CLACSO* , 147-164.

Sanin, E. (2003). *Investigacion Cualitativa en Educacion, Fundamentos y Tradiciones*. Madrid: McGraw and Hill Interamericana.

Sepulveda, M. E. (2008). Del concepto de juventud al de Juventudes y al de lo Juvenil. *Investigacion: "Representaciones sociales, expresiones de participación de los Jóvenes"* , 147-157.

STAKE, R. E. (1995). *INVESTIGACION CON ESTUDIO DE CASO*. Madrid: EDICIONES MORATA.

Stake, R. (1998). *INVESTIGACION CON ESTUDIOS DE CASO*. MADRID: EDICIONES MORATA.

Stocker, G. (1998). *Teoria y Metodos de la Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial.

Tabares, C. M. (2013). Los jóvenes y sus discursos reconfiguradores de la política. Acciones políticas con las que resisten la cultura política tradicional. *Revista de Estudios Politicos* , 138-156.

Tabares, C. M. (2011). Reflexividad dialógica en el estudio de Jóvenes y Prácticas Políticas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 129-140.

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* , CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Velasquez, F. (2003). *Que ha pasado con la participación ciudadana en Colombia* . Bogotá: Fundación Corona.

Young, I. M. (2000). *La Justicia y la Política de la Diferencia*. Madrid: Universidad de Princeton.

Zuluaga, G. A. (2010). CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LOS JOVENES DE MANIZALES.
Revista Anfora , 91-104.

ANEXO 1

ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

¿Nombre?

¿Dónde vives?

¿Con quién vives?

¿En qué parte de Girardota vives?

¿En qué grado estas?

¿Cuántos años tienes?

¿A qué te dedicas en los tiempos libres?

¿A Qué más?

¿Vez con frecuencia tv?

¿Qué vez con frecuencia en la tele?

¿Te conectas con frecuencia a la red internet?

¿Tienes redes sociales?

¿Qué información buscas en las redes sociales y la red internet?

¿Te interesas por noticias del país?

¿Si es así, donde te informas y de que fuentes, y que tipo de información buscas?

¿Cuáles problemáticas sociales vivencias en la población colombiana?

¿En el colegio recibes formación en el área de sociales, geografía e historia?

¿Existe un curso de cátedra ciudadana?

¿Qué temas se abordan en estos cursos?

¿Participaste de la elección del personero?

¿Qué papel desempeña el personero en el colegio?

¿Haces parte o conoces de algún grupo de jóvenes creado en el colegio?

¿Se realizan actos culturales en la institución educativa?

¿Sobre qué temas?

¿Existen integraciones deportivas, torneos, juegos de integración, en el colegio?

¿Como cuáles..., se realiza torneos..., o de qué forma buscan agruparlos a todas o buscan la participación activa de los estudiantes?

¿En las aulas se dictan las materias proporcionándoles a ustedes como estudiantes espacios para participar y opinar o por el contrario son clases magistrales?

¿Permite que todos participen?

¿Es abierto, pues a las críticas y permite que todos den su punto de vista, así él no esté de acuerdo?

¿Sabes quién es el alcalde del municipio?

¿Por qué crees que siempre hay agentes de policía a la salida de la institución?

¿Se han realizado actos violentos ahí afuera?

Hace poco fueron las elecciones de presidente, ¿te interesas por este tema?, ¿sabes quiénes fueron los candidatos?

¿Quién?

¿En el colegio siempre tiene la razón el profesor, o él les da posibilidades de escuchar la opinión estudiantil, o es algo muy jerárquico don siempre tiene la razón el profesor?

¿Qué problemas percibes en la institución que los afecten como estudiantes?

¿Qué es la política para usted?

¿Que se te viene a la cabeza?

¿Qué significa la participación política?

ANEXO 2

GENERO

- A. MASCULINO**
- B. FEMENINO**

LUGAR DE RESIDENCIA: _____

¿QUÉ ES PARA USTED PARTICIPAR?

- a. Opinar, intervenir y tomar decisiones
- b. Contribuir/ colaborar en algo
- c. Pertenecer a un grupo/estar en algo
- d. Realizar actividades/ hacer algo
- e. Comunicación/estar en temas de discusión
- f. Democracia/ libertad
- g. Estar metido en política
- h. Hacer valer mis derechos
- i. Liderar y actuar
- j. Conocer, aprender y que me enseñen cosas
- k. No sabe
- l. Otro

¿A NIVEL GENERAL EN QUE HA PARTICIPADO USTED?

- a. Colegio/grupos de estudio
- b. Eventos Deportivos
- c. Grupos Juveniles
- d. Foros/Talleres/Seminarios/Charlas
- e. Programas y actividades del Inder
- f. Programas y actividades Culturales
- g. Actividades Comunales y Sociales
- h. Encuentros de la Juventud
- i. Política
- j. Altavoz
- k. Consejo de Juventudes
- l. Nada
- m. Otro.

¿Para usted como estudiante qué VENTAJAS tiene cuando usted participa en algo?

- a. Aprender y conocer cosas nuevas
- b. Conocer gente/integrarme/compartir
- c. Mostrar mis habilidades/Darme a conocer
- d. Dar mi punto de vista, opinión/ expresar mis ideas
- e. Me escuchan y me tienen en cuenta
- f. Divertirme/esparcirme/recrearme
- g. Escuchar e intercambiar ideas
- h. Hacerme sentir como ciudadano
- i. Meterle ganas a algo/ ayudar a la comunidad
- j. Ganar dineros, premios e incentivos
- k. Aportar en decisiones de la ciudad
- l. Crecer a nivel personal/alcanzar mis metas
- m. Tomamos partido en cosas que nos afectan
- n. Encontrarme con pares iguales a mi
- o. Intervenir en procesos locales
- p. Ninguna
- q. Otra

¿Principales LIMITACIONES y/o PROBLEMAS encuentra usted para participar en decisiones que tienen que ver con los y las estudiantes del Municipio?

- a. Falta de información/ poca divulgación/ no estar enterado
- b. Delincuencia y Violencia
- c. No tienen en cuenta nuestras opiniones/ no nos escuchan
- d. Falta de tiempo
- e. Falta de dinero/ Falta de recursos económicos
- f. No interesa participar/ no es interesante
- g. No estoy de acuerdo con esas decisiones
- h. No hay igualdad/ rechazo a los jóvenes
- i. Ninguna.

¿Qué lugares, sitios o programas hay en Girardota para que los y las estudiantes participen?

- a. Bibliotecas
- b. Deportes/eventos deportivos
- c. Colegio/actividades culturales
- d. Eventos culturales y recreativos
- e. Grupos juveniles
- f. Discotecas

- g. Juntas de acciones comunales
- h. Casa de la cultura
- i. Sector privado/ la iglesia
- j. Consejo municipal de Juventudes
- k. No conoce ninguno
- l. Otro

¿Qué opina sobre la participación política de los jóvenes?

- a. No me gusta/ no me interesa
- b. No nos tienen en cuenta/ no cuenta nuestra opinión
- c. Forma de opinar y ayudar
- d. Algo importante fundamental
- e. Desconocimiento de como participar
- f. Tenemos derecho al voto
- g. Políticos son corruptos y no cumplen
- h. Falta promover más la participación de los jóvenes
- i. No sabe.

¿Le gustaría participar en política?

- a. Si
- b. No

Señale todas las entidades e instituciones si las ¿Conoce o ha oído mencionar?, opción múltiple:

- a. Consejo Municipal de la Juventud
- b. Ley de juventud
- c. Presupuesto participativo joven
- d. Consejo Municipal
- e. Personero Municipal
- f. Secretaria de Educación
- g. Alcaldía
- h. Gobierno
- i. Estado

¿Qué debería hacer la alcaldía para que ustedes los jóvenes participen de una manera más activa?

- a. mas programas comunitarios/ semilleros
- b. Actividades y eventos

- c. Apoyo a entidades deportivas, culturales y recreativas
- d. Eventos de música, conciertos
- e. Que cumplan lo que prometen
- f. Crear más grupos juveniles
- g. Más trabajo, menos desempleo
- h. Dejar tanta politiquería
- i. Invitarnos a votar/ que nos dejen votar
- j. Otro
- k. No sabe no responde
- l. Ninguna

¿Qué lugares hay en el colegio para participar?, ¿pregunta abierta? _____